

Universidad de Palermo



Facultad de Ciencias Sociales

Tesis de grado

*La revista Somos
Al servicio de la dictadura*

Alumno: Diego de Mizrahi

Legajo: 43346

Fecha: 2011

Correo electrónico: diegomizrahi@gmail.com

Índice

Introducción.....3

Capítulo 1: Marco Teórico	5
Capítulo 2: El rol del Proceso	14
Capítulo 3: La prensa en la dictadura	31
Capítulo 4: La prensa en Malvinas y el regreso a la democracia...	42
Capítulo 5: La revista Somos.....	53
Capítulo 6: Somos, el Proceso y la democracia.....	62
Conclusión.....	74
Bibliografía.....	76

Introducción

La última dictadura militar que aconteció en la Argentina es relevante para este trabajo, ya que ocasionó violaciones a los derechos humanos, una lucha armada con Gran Bretaña y el apoyo masivo de la prensa gráfica.

El objetivo será analizar los editoriales de la revista Somos entre el 24 septiembre de 1976 y el 1° de mayo de 1984, período en que gobernaron las Fuerzas Armadas y se reinstauró la democracia. La propuesta es poder observar cada una de las columnas de opinión del semanario para poder indagar en los hechos históricos que ocurrieron en ese entonces.

La publicación fue partidaria del Proceso, no sufrió presiones para respaldar a los militares y fue una de las voces oficiales del régimen. Cabe destacar que los directores de la publicación no hicieron una autocrítica por la información que difundían y la obtención de los datos la realizaban por medio de fuentes cercanas al Gobierno de facto.

La consolidación de Somos como medio representativo de la dictadura, la manipulación que hizo durante la dictadura militar y los mensajes que transmitía en sus editoriales para reafirmar su posición de apoyo a las Fuerzas Armadas serán los principales ejes de análisis.

El motivo de la elección de las columnas editoriales, donde reside la opinión del medio, está basada en poder indagar en el pensamiento de la revista y en su punto de vista acerca de los principales hechos que ocurrieron en este periodo en el país.

Por medio del estudio y la investigación del semanario, se intentará comprender su comportamiento y relacionarlo con el contexto político, económico y social de esta etapa.

La dictadura militar es relevante y merece un especial interés, ya que Somos presentó mediante sus editoriales, de forma clara, su simpatía con el Gobierno de facto y los proyectos políticos de la Junta.

El marco teórico que se eligió para abordar el tema comprende, principalmente, el análisis de discurso y los estudios de medios. Reconocidos autores académicos de las ciencias sociales como Noam Chomsky, Theodor Adorno y Jean-Marie Domenach aportarán herramientas útiles que permitirán establecer comparaciones y similitudes entre las editoriales y lo que sucedía en la Argentina durante el Proceso.

En cuanto a las fuentes consultadas, el foco del presente trabajo son las columnas de opinión de Somos durante la dictadura y además se utilizaron libros que nos ayudaran a comprender el rol de la prensa en esos años.

En esta tesina se ha incluido un comentario de los principales hechos y políticas que efectuó la Junta Militar durante el Proceso y se utilizará el contexto para mostrar bajo que circunstancias fueron reproducidos los artículos que serán analizados. Los puntos a tener en cuenta serán la relación del régimen con la prensa y la información difundida y publicada sobre la dictadura.

Una descripción de cuál fue la situación general que vivieron los diarios y revistas nacionales bajo el régimen militar, ha sido incluida a modo de contexto de lo que sucedía con otros medios. La autocensura, la persecución, la manipulación de la información, el secuestro y la desaparición de periodistas y la confiscación de tiradas, fueron algunas de herramientas que utilizó la Junta Militar para sembrar terror y mantener a la población atemorizada y controlada.

El contexto del surgimiento de Somos y las principales características de los medios gráficos durante el Proceso forman parte de un capítulo cuyo objetivo es poder establecer similitudes y diferencias con la evolución que tuvo la publicación durante su existencia.

La tesina está dividida en 6 capítulos: “El marco teórico” nos ayudará a entender por medio de académicos los modos de proceder de Somos en cuanto a su accionar durante la dictadura militar; “El rol del Proceso” nos servirá para comprender el contexto histórico que vamos a analizar en este trabajo; “La prensa en Malvinas y el regreso a la democracia” nos permitirá saber qué actitudes tomaron los medios durante el conflicto bélico y qué cambios hubieron cuándo finalizó; en el capítulo dedicado a Somos se explicará el nacimiento de la revista y sus pensamientos en aquellos años; y en “Somos, el Proceso y la democracia” se estudiarán algunas editoriales que consideramos que son relevantes para analizar la publicación.

A través de lo presentado inicialmente, se podrá comprender qué rol jugó la editorial en Somos y su vínculo con el Proceso militar.

Capítulo 1

Marco Teórico

El marco teórico planteado para esta tesina tiene por objeto cubrir los diferentes ángulos de estudio necesarios para identificar y ubicar en contexto los giros discursivos que se pueden observar en las columnas editoriales de Somos. Debido a la importancia de los acontecimientos históricos en los que se circunscriben, se incluyeron conceptos vinculados al uso de la propaganda y a la comunicación de masas.

Los medios de comunicación durante la dictadura militar buscaban su éxito comercial siguiendo la conducta de la opinión pública en general. Por ejemplo, cuando asumieron las Fuerzas Armadas en 1976 apoyaron el golpe siguiendo el pensamiento de la sociedad argentina, en 1978 aprovecharon la euforia del Mundial para reivindicar a la Junta y con la guerra de Malvinas intentaron afianzar al régimen en toda su dimensión.

La propaganda del Estado transmite un determinado mensaje a través de los canales de comunicación que tiene a su disposición, ya sea alquilando un espacio o teniendo el control directo del mismo. Los gobiernos de facto, que administraron el país durante el último Proceso, utilizaban todo lo que tenían a su alcance para cumplir sus objetivos y así defender su poder.

Un mundo filtrado

Según el académico estadounidense Noam Chomsky, *“los medios de comunicación de masas actúan como sistema de transmisión de mensajes y símbolos para el ciudadano medio. Su función es la de divertir, entretener e informar, así como inculcar a los individuos los valores, creencias y códigos de comportamiento que les harán integrarse en las estructuras institucionales de la sociedad”*.¹

Para Antonio Pineda Cachero, Becario de Investigación del Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura de la Universidad de Sevilla, *“los medios cultivan una atmósfera de signos y mensajes masivos que inciden en la cosmovisión de los sujetos y la premisa básica es que la información es, más que nunca, poder”*². La prensa utiliza cinco filtros, según Chomsky, que discriminan la información publicable de la que no lo es.

El primer filtro tiene que ver con los beneficios de la prensa, donde hay una concentración mediática y pocas empresas controlan el panorama de los medios globales. Debido a esto, los medios con escaso poder financiero son eliminados o

¹ Chomsky, Noam; Herman, Edward. *Manufacturing Consent: The political Economy of the Mass Media*.- Pantheon Books, 1988, pág. 67y 68.

² <http://grupo.us.es/grehcco/ambitos06/pineda.pdf> (04/01/11).

ignorados y así se realimenta la ideología y todo está orientado al mercado y la rentabilidad.

El segundo filtro se basa en el beneplácito de la publicidad. Con los avisos, las elecciones de los anunciantes son las que influyen en la prosperidad y la supervivencia de los medios y son los que suelen apoyar noticias que concuerden ideológicamente con ellos (contenidos que no pongan en tela de juicio la ideología corporativa dominante) y si alguna información los agrede, la información desaparece.

El tercer filtro se basa en el suministro de noticias a los medios de comunicación. Básicamente, el modelo de propaganda funciona mediante la información generada por el gobierno, las administraciones públicas, las instituciones burocráticas y las corporaciones. La información que reciben los periodistas está cuidadosamente preparada por las burocracias o las empresas, con el fin de facilitarles el trabajo pero está siempre al servicio de su fuente primaria. De este modo, mediante los medios se manipula al público y los datos que éstos reciben.

El cuarto filtro son las críticas a los contenidos de los medios de comunicación. Son un número heterogéneo de respuestas negativas que son orquestadas por las élites gubernamentales y económicas para acallar cualquier información que suponga un atentado contra sus intereses.

El quinto y último filtro se basa en el anticomunismo como mecanismo de control ideológico. Está prácticamente obsoleto tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, su función es propagandística y está centrada en la regla de la simplificación y del enemigo único de la que habla Domenach.

El modelo de propaganda de Chomsky está basado en lo comercial, lo ideológico y lo manipulable. El sociólogo considera que los individuos deben someterse a la repetición sobre sus cabezas del mensaje y no pueden escapar de ello.

Durante el Proceso, la prensa reflejaba en sus páginas diferentes avisos publicitarios del Gobierno que servían para influir sobre la opinión pública y conservar su poder. Por ejemplo, en el diario "La Prensa" se difundía: "*Para que usted y su familia puedan celebrar en paz, en el Ejército hay argentinos que están haciendo guardia*"³. La agencia de noticias "Télam" lanzaba la consigna: "*Los argentinos somos derechos y humanos*"⁴ para acallar las críticas que venían del exterior que acusaban a la Junta de violar los derechos humanos.

Se publicaban este tipo de mensajes oficiales en los medios para utilizarlos como información periodística, para inculcarle determinadas ideas a la sociedad, para censurar

³ http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/segundo_documento_memoria.pdf (12/08/2010).

⁴ Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín.-*Decíamos Ayer: La prensa argentina bajo la dictadura*. Colihue, Buenos Aires, 1998, pág 550.

a los opositores y defender las políticas de Estado. Mediante la saturación publicitaria, los militares aspiraban principalmente a perpetuarse en el poder, mantener a los partidarios de su régimen, lograr consenso y así garantizar el orden institucional.

La propaganda política

Para realizar el despliegue mediático durante el Proceso con editoriales críticas para acallar voces opositoras y apoyar al régimen, Somos utilizó diferentes técnicas de propaganda política, citadas por el escritor francés Jean-Marie Domenach en su libro *“La Propaganda Política”*⁵.

*“La propaganda política es una tentativa para ejercer influencia en la opinión y en la conducta de la sociedad, de manera que las personas adopten una opinión y una conducta determinada. La finalidad de la propaganda es ejercer influencia en la actitud de las masas en puntos que están sometidas a la propaganda y que son objeto de opinión”*⁶, sostiene Domenach.

Las reglas que plantea el intelectual francés, que realizan los medios de comunicación, son la simplificación en un sólo enemigo, la exageración o desfiguración, la orquestación, la transfusión y la contrapropaganda.

La primera pauta tiene que ver con concentrarse en un objetivo por vez y ser claro al momento de hacerlo y que ese adversario sea reconocido por el público. El lector es persuadido con los slogans y los símbolos.

En primer lugar, Somos buscó simplificar el discurso con mensajes persuasivos y consignas sencillas para convencer a la opinión pública de que era necesario imponer el orden institucional que presentaba el Gobierno de facto. La propaganda la realizó mediante la defensa de la Junta Militar, negando la violación de los derechos humanos y con la euforia de la obtención del título Mundial de fútbol de 1978. Así, generaba un fervor nacionalista y adhería al pensamiento de los golpistas.

Asimismo, se concentró en un único enemigo, los opositores al régimen, para lograr la aprobación de la sociedad en las acciones que llevaban a cabo las Fuerzas Armadas. Por medio de la exaltación y glorificación de los militares, el semanario permitió que la ciudadanía se alinee con su discurso y que sea difamado todo aquel que critique al Gobierno.

La segunda regla se sostiene en exagerar las noticias, resaltar las que sean favorables al medio y desfigurar las que no lo beneficie. La revista deformaba o cambiaba la realidad de la información que recibía, como el hundimiento de buques

⁵ Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*.- Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1986, págs. 10-16.

⁶ Ibid.

argentinos en Malvinas, y destacaba, en cambio, los daños que habían sufrido los barcos ingleses.

Otra pauta es la orquestación, que consiste en la repetición del tema principal, adopta formas distintas y llega a las masas a través de diferentes canales y con una buena argumentación para atraer a la audiencia. La propaganda debe dosificar los contenidos, la intensidad de los mismos, reproducir un único mensaje y que éste sea asumido por la audiencia de manera natural.

Una vez que había logrado el respaldo de la ciudadanía a la guerra, pretendió utilizar la repetición como arma de su propaganda. Era necesario para la revista reproducir el mismo mensaje triunfalista miles de veces hasta el cansancio para llegar a toda la ciudadanía. Esto lo hacía de habitualmente para que los lectores adopten una postura a favor del armisticio y contraria a los ingleses. Las consignas triunfalistas debían ser reiteradas bajo distintas formas para cautivar a la opinión pública, se buscaba permanentemente la aprobación de todos los sectores de la sociedad y además era necesario renovar la deteriorada imagen de las Fuerzas Armadas.

La regla de la transfusión es la utilización de un fundamento preexistente, de odios y prejuicios tradicionales. Se emplean opiniones y se crea la impresión de unanimidad. Para que el mensaje resulte eficaz es primordial que se establezca algún tipo de complicidad y empatía entre la propaganda y la audiencia.

Somos buscó la complicidad con sus lectores para que éstos se identifiquen con su pensamiento y apelaba al patriotismo, al fervor popular y a símbolos como el himno y la bandera argentina.

La última pauta que cita Domenach es la contrapropaganda, que tiene que ver con combatir con el adversario, atacar sus puntos débiles, demostrar que se contradice con los hechos y ridiculizarlo mediante bromas de su estilo. Es imprescindible que se logre el máximo contagio social y conducir a la masa hacia el conformismo. También, se trata de crear la impresión de unanimidad, es decir, que la mayoría de los ciudadanos crea que la propaganda es el pensamiento de todos.

La revista pretendía lograr el contagio en la sociedad a través de su respaldo a las Fuerzas Armadas y a la invasión a las Islas Malvinas para lograr el apoyo a la causa bélica. Buscaba estimular el entusiasmo y convencer a la ciudadanía que la ocupación era una decisión acertada. Además, estableció una sensación de cercanía para referirse a los acontecimientos que ocurrían en el Atlántico Sur aunque no participara directamente.

Todas estas son técnicas utilizadas en la emisión del mensaje y para aplicarlas es necesario evitar cualquier error, ya que puede causar efectos nocivos. Una exageración

mal construida puede provocar risas por parte de la audiencia y puede ocurrir que la audiencia interprete de forma contraria lo que se plantea.

Domenach sostiene que *“la propaganda no se realiza de manera aislada, sino que exige una política coherente y que todo su arte reside en hacernos creer que el Gobierno nos representa no sólo al defender nuestros intereses sino al asumir nuestras preocupaciones y esperanzas”*⁷. Además, para que una propaganda sea eficaz y el pueblo crea en las acciones del Estado, se debe apostar hacia nuevos objetivos.

La industria cultural

Theodor Adorno y Max Horkheimer, dos de los máximos exponentes de la Escuela de Frankfurt, planteaban el concepto de industria cultural y advierten que *“el contenido ideológico de los medios de comunicación de masas es tanto más urgente cuando se observa la inconcebible violencia que ejercen sobre los hombres. Cualquier voz que se manifieste en desacuerdo es objeto de censura y el adiestramiento hacia el conformismo se extiende hasta las emociones más íntimas y sutiles”*⁸.

Somos buscaba infundirle su ideología a sus lectores ofreciéndoles entretenimiento y frivolidad, a cambio de no preocuparse ni inquietarse por nada de lo que sucedía durante el Proceso.

*La dependencia y la servidumbre de los hombres es el objetivo último de la industria cultural, que si bien busca despertar un sentimiento confortable en el orden en el que ella los mantiene, también resulta frustrante la manera engañosa en que se presenta esa felicidad. Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y decidir conscientemente. La industria cultural defrauda continuamente a sus consumidores respecto a aquello que les promete.*⁹

Somos le presentaba a su público una realidad que consideraba ideal, en la que estaban suprimidas todas las libertades, se manipulaba o se distorsionaba la información y se desviaba la atención con determinados acontecimientos.

La Escuela de Frankfurt señalaba que *“la diversión es la prolongación del trabajo bajo el capital tardío. Es buscada por quien quiere sustraerse al proceso de trabajo mecanizado para poder estar de nuevo a su altura, en condiciones de afrontarlo. El espectador no necesita de ningún pensamiento propio y toda conexión lógica que requiera esfuerzo intelectual es cuidadosamente evitada”*.¹⁰

⁷ www.luisemiliorecabarren.cl/files/la_propaganda_politica.pdf (05/01/11).

⁸ Horkheimer, Max; Adorno, Theodor. *Dialéctica del iluminismo*.- Sudamericana, Buenos Aires, 1988, pág. 88 y 89.

⁹ <http://www.interiorgrafico.com/articulos/32-segunda-edicion-interiorgrafico-/37-el-concepto-de-la-industria-cultural-de-theodor-adorno> (05/01/11).

¹⁰ Véase supra nota 8, págs. 175 y 176.

“Cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y rápido puede permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el proceso cultural no existe aquí límite alguno. Divertirse significa estar de acuerdo y significa siempre que no hay que pensar, que hay que olvidar el dolor, incluso allí donde se muestra. La impotencia está en su base”¹¹, sostenían Adorno y Horkheimer.

Lo que quería lograr la Junta Militar durante el Proceso era distraer a la opinión pública y lograr la adhesión de todos los sectores sociales para permanecer en el poder. Por ejemplo, con la organización del Mundial '78 lograron que la sociedad se dedique a alentar por la Selección Argentina y olvide los problemas económicos que tenía en aquel momento.

Luego, con la invasión a las Malvinas, mientras sucedía una profunda crisis económica y había descontento por parte de los sectores gremiales y empresariales, el gobierno de Galtieri decidió dar un golpe de efecto y fortalecer a las Fuerzas Armadas con una guerra para que la sociedad no piense más en sus problemas cotidianos y con el justificativo de salvar al régimen.

Somos reflejaba la victoria argentina en Malvinas y comunicaba lo que los lectores querían saber. Con portadas triunfalistas, informativas o irónicas, la revista sometía al público a pensar que el Proceso y el triunfo en las Islas era la mejor opción.

En la industria cultural, la gente se ve obligada a demandar más de lo mismo y van desapareciendo las expresiones culturales. Además, ejerce un dominio sobre los individuos y lo que ofrece como completamente nuevo no es más que la representación en formas siempre distintas de algo siempre idéntico. Este sistema condiciona la calidad del consumo y el individuo ya no decide autónomamente sino que se adhiere a los valores impuestos, es decir, está manipulado por normas sociales.

Umberto Eco, en *Apocalípticos e Integrados*, explica: *“la industria cultural irrumpe en el escenario con novedosas propuestas, por cierto, en muchos casos, más que cuestionables. Surge pues, el concepto de cultura de masas, término ambiguo que pretende incluir los medios de comunicación audiovisuales (radio, cine y TV), como a la gráfica (diarios y revistas) y a la industria editorial (bestsellers, literatura de consumo masivo)”*.¹²

Eco concluye que *“el modo de divertirse, de pensar, de imaginar de las clases populares es inducido por los medios y responde a los modos de pensar de la clase*

¹¹Ibid., págs. 180 y181.

¹² Eco, Umberto. *Apocalípticos e Integrados*.- DeBolsillo, Barcelona, 2004, pág. 16.

*dominante. Y en este sentido, los medios proponen situaciones que no tienen ninguna conexión con la realidad de los consumidores*¹³.

La mayor parte de la prensa gráfica no informaba durante el Proceso lo que ocurría en el país con respecto a las desapariciones, al robo de bebés, a los centros clandestinos de detención y a la represión ilegal. Acompañaron a las Juntas Militares de principio a fin e indujeron a la opinión pública a pensar que lo que hacía el Gobierno de facto era lo más conveniente para el Estado. Con el engaño y la mentira, los medios taparon las torturas, los asesinatos y la corrupción y así lograron ocultar el genocidio.

En síntesis, la cultura de masas ofrece expresiones culturales de la burguesía a los sectores populares, plantea la necesidad de hacer todo comerciable y reconvierte a las cosas en forma estética.

Las editoriales

*“Las columnas editoriales de un diario son el espacio reservado para que el director o el editor de la publicación expresen su opinión sobre temas de interés para la comunidad”*¹⁴, dice el Manual de Estilo y Ética periodística del diario La Nación. Las columnas o artículos de este tipo son el género de opinión por excelencia y es, justamente en este espacio, donde el medio se muestra, combate, acusa abiertamente o crítica, con cautela, sobre cualquier tema de actualidad.

Mientras la noticia describe e informa lo sucedido, la editorial interpreta y elabora juicios de valor sobre los acontecimientos. Para ello, se la confía a personas perfectamente identificadas con la línea política de la dirección (comúnmente llamada línea editorial) o los propietarios de la empresa.

Al realizar un análisis estructural, la editorial no lleva firma, ya que no es el periodista quien opina sino la publicación como ente. También, suele estar ubicado siempre en el mismo lugar, tiene su espacio propio, identificable para el lector y, por lo general, posee un título que lo destaca y es la postura del medio. En Somos, la editorial aparecía en las últimas páginas y con el título “Entre Usted y Yo”.

“El medio debe en su editorial asumir una posición clara en todas las cuestiones controvertidas y debe tomar partido en relación a la cuestión discutida pero nunca en relación a las facciones que se enfrentan en torno a ella. Asimismo, cuando se pronuncia a favor de una tesis, idea o actitud, la publicación no debe dejar de informar

¹³ *Ibíd.*, pág. 38.

¹⁴ Hornos Paz, Octavio Antonio. *Manual de estilo y ética periodística*. - Espasa, Buenos Aires, 1997, pág. 25.

*sobre las otras que se opongan a ella. En los temas en los que haya posiciones contrapuestas, La Nación recogerá en sus páginas todas las disidencias, a fin de ofrecer al lector una cobertura completa del asunto. La opinión propia del diario sobre el tema será tratada en la columna de editoriales”*¹⁵, sostiene La Nación.

El catedrático español José Luís Martínez Albertos sugiere que *“estos artículos deben tener un estilo digno e incluso algo mayestático, ya que la editorial es la manifestación de la conciencia del periódico y, por lo tanto, debe mantener prestigio y autoridad moral”*.¹⁶

En este trabajo analizaremos algunas columnas editoriales de Somos durante el Proceso, su postura ideológica en ese período y la importancia que tuvieron en sus respectivas publicaciones.

¹⁵ La Nación. *Manual de Estilo y Ética Periodística*.- Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997, pág. 32.

¹⁶ Martínez Albertos, José Luis. *Curso general de redacción periodística*.- Mitre, Barcelona, 1983, pág. 386.

Capítulo 2

El rol del Proceso

Al analizar la revista Somos debemos explicar el contexto político del país en el que tuvo que desenvolverse. Se analizará el período comprendido entre 1976, año en que comenzó a publicarse, a 1984 cuando el semanario dejó de divulgarse.

El golpe militar de 1976

Los comandantes en jefe de las tres Fuerzas Armadas, el teniente general Jorge Rafael Videla (Ejército), el almirante Emilio Eduardo Massera (Armada) y el brigadier general Orlando Ramón Agosti (Fuerza Aérea) asumieron el poder en carácter de Junta Militar, el 24 de marzo de 1976, luego de derrocar al gobierno de María Estela Martínez de Perón, quien fue detenida y trasladada a Neuquén.

José Martínez de Hoz fue designado ministro de Economía y anunció un plan para contener la inflación, terminar con la especulación y estimular las inversiones de empresas extranjeras.

La Junta impuso el terrorismo de Estado mediante un plan para acabar con todo tipo de participación popular. El nuevo régimen puso en práctica una represión despiadada sobre todas las fuerzas democráticas: políticas, sociales y sindicales, con el objetivo de someter a la población al miedo y al terror y de este modo imponer el orden, sin voces opositoras.

Para los militares, restablecer el orden y asegurarse el monopolio estatal de la fuerza representaba la eliminación de cualquier posible foco de violencia empleando una represión mayor. Para esto, sus mandos concentraron toda la acción y los grupos parapoliciales se subordinaron a ellos o se disolvieron.

Las Fuerzas Armadas ocuparon el poder con el objetivo de “*terminar con el desgobierno, la corrupción y el flagelo subversivo*”¹. Sin embargo, hay que determinar qué es la subversión para los militares para intentar entender su accionar sobre la sociedad argentina durante la dictadura. Videla señaló durante el Proceso que “*un terrorista no es sólo el portador de una bomba o una pistola, sino también el que difunde ideas contrarias a la civilización cristiana y occidental*”². A estos dichos se sumó el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Ibérico Saint Jean, quien declaró: “*Primero vamos a matar a todos los subversivos, después a sus colaboradores; después a los indiferentes y por último a los tímidos*”³. El término

¹ Luna, Félix. *Los golpes militares (1930-1983)*.- La Nación, Buenos Aires, 2003, pág. 115.

²Véase supra nota 1, pág. 116.

³ Ibid., pág. 118.

“subversión” alcanzaba a las organizaciones guerrilleras y a los activistas de cualquier movimiento social, ya sean obreros, universitarios, comerciantes, profesionales, intelectuales o empresarios.

La Junta Militar se atribuyó potestades para reformar la Constitución, dictar leyes, resoluciones, instrucciones y hasta condenas. Los dirigentes peronistas fueron encarcelados, acusados de corrupción y otros aceptaron el golpe con resignación y creyendo de que serviría para regularizar la democracia. Entre las primeras acciones de gobierno estuvieron la suspensión de la actividad política y los derechos de los trabajadores, se disolvió el Congreso y la actividad de los partidos políticos, se destituyó la Corte Suprema de Justicia, se suspendió la vigencia del Estatuto del Docente y se quemaron miles de libros y revistas considerados peligrosos.

A fines de 1978, el investigador francés Alair Rouquié resumía lo que ocurría en la Argentina: *“Los jefes de los cuerpos del Ejército, soberanos en la zona de operaciones y la multiplicidad de las fuerzas de seguridad autónomas así como la competencia entre los servicios rivales, contribuyen a reforzar la temible eficacia del dispositivo. Además de las tres Fuerzas Armadas, se encuentran los servicios de informaciones del Estado, la Policía Federal y provincial. A esta nómina pueden agregarse los parapoliciales, que realizaban procedimientos siniestros en los automóviles Ford Falcon”*⁴.

La Junta pretendió disciplinar a la sociedad en un nuevo proyecto de país, sin huelgas ni conflictos populares y gremiales. También, buscaba modificar el modelo económico que benefició a los sectores que se habían visto desfavorecidos los años anteriores al golpe.

Los militares instauraron también un sistema represivo, en el que intentaban eliminar toda actividad política, social y cultural que contenga ideas subversivas y para ello, planificaron un procedimiento criminal que contó con una infraestructura de centros clandestinos de detención.

Además, el Gobierno de facto decidió disolver el Congreso, prohibir los partidos políticos y decretó el estado de sitio. Asimismo, una parte de la población observó el clima de orden y disciplina como un alivio a la violencia y al caos vivido durante la presidencia de Isabel Perón.

El esquema político-institucional que las Fuerzas Armadas querían aplicar *“necesitaba de un modelo político que evitara la organización y los reclamos sociales y que dismantelara las estructuras gremiales”*. Luna cuenta que, entre las primeras medidas de gobierno, *“se encontraron la suspensión, por tiempo indeterminado, de las*

⁴Ibíd., pág. 120.

*actividades políticas y gremiales de la CGT, la CGE, las 62 organizaciones y la Cruzada de la Solidaridad”.*⁵

Luego, se eliminó el fuero sindical, se suspendió el derecho de huelga y se prohibió, en forma absoluta, la actividad de los partidos de izquierda. También, se depuró la administración pública de agitadores mediante la Ley de Prescindibilidad y se intervinieron todas las asociaciones gremiales.

Los desaparecidos y los derechos humanos

La Junta Militar llevó a cabo una acción represiva contra las organizaciones guerrilleras y los opositores, que contó con el apoyo inicial de los EE.UU., conocida como Guerra Sucia. El Gobierno de facto detuvo, interrogó, torturó y ejecutó clandestinamente a cientos de guerrilleros, colaboradores, incluyendo a médicos y abogados que ofrecieron apoyo profesional a los acosados, así como a miles de civiles que no tenían ninguna relación con las organizaciones armadas y estableció centros clandestinos de detención para realizar estas tareas.

Las personas desaparecidas eran ejecutadas y sepultadas en fosas comunes y, en algunos casos, fueron tiradas al mar en aviones de las Fuerzas Armadas. La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y Garage Olimpo conforman los centros de detención más conocidos en la ciudad de Buenos Aires.

*La desaparición fue la fórmula más siniestra de la guerra sucia: el objetivo era secuestrado por un comando paramilitar donde, convertido en un número y sin ninguna garantía legal, quedaba a merced de sus captores. La desaparición de personas fue un programa de acción, planificada con anticipación, estableciéndose los métodos por los cuales llevarlo a la práctica: arrojando a los desaparecidos al Río de la Plata (desde aviones o helicópteros militares y en fosas comunes; fusilamientos y ocultamiento de cadáveres, sin ningún tipo de identificación.*⁶

Pese a que la Junta había instaurado la pena de muerte, todas las ejecuciones fueron secretas y encubiertas. En algunos casos, los cuerpos aparecieron en las calles, como víctimas de algún accidente, pero en su mayoría, los cadáveres se escondían en tumbas sin nombre o en fosas agrupadas. A pesar del genocidio, los partidos políticos, los gremios y sectores intelectuales se llamaron a silencio.

“A diario se denunciaba ante la Policía, la Justicia o el Ministerio del Interior el secuestro de personas en sus domicilios, sus lugares de trabajo o la vía pública, por elementos vestidos de civil, que actuaban sin premura. Una cortina de silencio caía sobre la mayor parte de estos secuestrados, que ingresaban inmediatamente en la

⁵ Véase supra nota 1, pág 121.

⁶ <http://www.me.gov.ar/efeme/24demarzo/dictadura.html> (06/01/11).

categoría de desaparecidos: ante el requerimiento de la Justicia y cuando se presentaba un hábeas corpus las autoridades respondían que se desconocía el paradero de esa persona, cuyo nombre no figuraba en ninguna lista oficial de detenidos”⁷, recuerda Luna.

Las desapariciones se produjeron masivamente entre 1976 y 1978. Si bien la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP) investigó y documentó 8.956⁸ casos, los organismos de Derechos Humanos estiman que el número total supera los 30.000⁹.

Además del secuestro de adultos, hubo un plan sistemático de apropiación de niños, quienes eran secuestrados o quitados a las madres que recién los parían en los centros de detención, luego eran inscriptos con otra identidad y vendidos a alguna institución o apropiados por algún integrante de las Fuerzas Armadas.

Los militares consideraban que los hijos de los desaparecidos debían perder su identidad y por ese motivo los hacían desaparecer y los entregaban a familias de militares. Pensaban que la subversión era casi hereditaria o que se transmitía a través del vínculo familiar y de la misma forma que a los hijos de desaparecidos se intentó quitarles su familia, a la sociedad en general se intentó quitarle esos antecedentes que, como los padres de esos chicos, eran considerados subversivos.¹⁰

Videla señalaba bajo su presidencia que *“la etapa militar era apenas uno de los aspectos de la lucha”¹¹* y afirmaba que *“el combate contra la subversión era ante todo político y exigía un tratamiento global”¹²*. La Junta Militar tenía no sólo el monopolio de la fuerza sino también el control político y jurídico; esto mostraba la libertad del régimen de reprimir cualquier cosa en la que no estuvieran de acuerdo.

Las radios y los canales de televisión fueron repartidos entre las tres Fuerzas Armadas. El miedo y el terror habían cubierto a toda la sociedad, ya que no había ningún foro o lugar a donde recurrir. Algunos buscaron asilo en el exterior o se escondieron, pero la mayoría aceptó el discurso estatal, justificándolo con el argumento de los represores: *“Algo habrán hecho”*. *“Suelen ensañarse con los gobiernos débiles y se vuelven exageradamente dóciles ante los gobierno fuertes”¹³*, manifestaba Rodolfo Terragno, ex director de la revista Cuestionario, contra la prensa.

⁷ Véase supra nota 1, pág. 124.

⁸ <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas> (15/08/2010).

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ “Niños apropiados”, Página/12, 10 de diciembre de 1995.

¹¹ Véase supra nota 1, pág. 115.

¹² *Ibíd.*

¹³ Terragno, Rodolfo. *1973-1986. De Cámpora a Videla.*-Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1981, pág. 53.

El actual secretario de DDHH, Eduardo Luis Duhalde, asevera que “*dentro de este actuar más que complaciente, aquella ‘gran prensa’, en la elaboración de su discurso justificatorio, utilizó recursos claros para la manipulación de la conciencia social con el fin de legitimar el Proceso*”.¹⁴

La represión practicada por los militares logró instalar en la sociedad el miedo, el silencio y el terror y muy pocos se preguntaban qué sucedía con los individuos que eran sacados de sus domicilios y lugares de trabajo, sin que nadie supiese nada de ellos.

A medida que fue avanzando el Proceso, algunas voces comenzaron a hacerse oír. En mayo de 1976, la Conferencia Episcopal Argentina le envió una carta a Videla, alertándolo sobre los desaparecidos y se realizaron las primeras denuncias a través de organizaciones defensoras de los Derechos Humanos por personas que habían sido liberadas de los centros clandestinos de detención.

El 30 de abril de 1977 surgieron las Madres de Plaza de Mayo, que realizaban manifestaciones y exigían todos los jueves por la aparición con vida de sus hijos, frente a la Casa Rosada. También, en octubre del mismo año, se forma la agrupación Abuelas de Plaza de Mayo, dedicada al reclamo de niños secuestrados o nacidos en cautiverio y a la investigación y búsqueda de chicos desaparecidos. Para ello, recorrían en forma habitual juzgados de menores, asilos, orfanatos, regimientos y comisarías. La respuesta oficial era siempre la misma: “No hay niños desaparecidos”.

Con el propósito de enfrentar por medios legales y pacíficos al terrorismo militar, se establecieron en el país varias entidades defensoras de los derechos humanos durante el Proceso. La Comisión de Familiares Secuestrados se constituyó en septiembre de 1976, cuando el problema de las desapariciones alcanzaba su etapa culminante. Su actividad prioritaria fue la presentación de recursos de hábeas corpus, la visita a cárceles y los reclamos ante el Ministerio del Interior.

Uno de los principales aportes realizados por estas instituciones fue romper el manto de silencio con que el régimen militar pretendió ocultar su actitud represiva, ya que procuraban dar a conocer la lista de desaparecidos, tal como lo hizo la Asamblea Permanente en abril de 1977, cuando presentó ante la Suprema Corte 425 casos de secuestro.

La Junta no consiguió detener la lucha por los derechos humanos. Paulatinamente, comenzaron a aparecer solicitadas en las páginas de los grandes diarios que reclamaban por personas desaparecidas y “*por una Navidad en paz*”¹⁵. A pesar de las denuncias, el presidente Videla señalaba que eran “*respetuosos de los derechos humanos*” y sostenía

¹⁴ Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino*.-El Caballito, Buenos Aires, 1983, pág. 98.

¹⁵ Véase supra nota 1, pág. 128.

que “en toda guerra hay personas que sobreviven, otras que quedan incapacitadas, otras que mueren y otras que desaparecen”.¹⁶

Desde los inicios del régimen se suspendió la actividad sindical y el derecho a huelga para luego restringir su accionar sólo a reivindicaciones estrictamente económicas (con el objetivo de desarticular todo grupo organizado). La represión estaba siempre presente, por medio del secuestro y asesinato de los dirigentes activistas de línea dura y el encarcelamiento y amenaza de los más moderados.

A comienzos de 1977, se realizaron las primeras huelgas y comenzaron los reclamos por parte de los trabajadores. El movimiento obrero, fuertemente perseguido y acorralado, empezó a manifestarse contra la dictadura. En respuesta a estas acciones, el Gobierno de facto disolvió la Confederación General del Trabajo (CGT).

*“Hubo un proyecto sistemático de meternos el terror en cada célula, en cada hueso, para que no nos acordemos de lo fundamental que significa querer ser, con autodeterminación, defensores de un proyecto nacional y popular. Para sobrevivir había que mentir, había que desconocer la identidad, el de al lado era un peligro, era alguien que comprometía, había que pensar nada más que en uno, como si esa fuera la opción”*¹⁷, recuerda el sindicalista Víctor De Gennaro, que fue una de los cientos de personas que luchó por los derechos de los trabajadores.

En tanto, los reclamos contra los abusos de la dictadura eran expresados por personalidades y organismos cada vez más relevantes de la escena mundial. El Papa Juan Pablo II se había referido en varias oportunidades al caso de los desaparecidos. Mientras que los gobiernos de España, Francia, Irlanda, Suecia e Italia reiteraban sus pedidos de explicación acerca de los ciudadanos de sus respectivos países que habían sido secuestrados o que habían desaparecido en la Argentina.

El Mundial de Fútbol de 1978

La Junta Militar decidió utilizar la organización del Campeonato Mundial de Fútbol de 1978 para lograr el consenso y apoyo de la sociedad en un momento en que la economía se encontraba en recesión, la producción industrial en caída, el salario real se deterioraba y las disconformidades comenzaban a manifestarse.

“El Mundial de 1978 tendrá dos finalidades fundamentales más allá del fútbol en sí: mostrar al exterior una imagen argentina que ha sido deformada por intereses foráneos y unir a los habitantes del país en torno de un acontecimiento que es un

¹⁶ *La Prensa* del 13 de diciembre de 1977 en Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Garulli, Liliana. *La dictadura*.- Oficina de Ediciones del Ciclo Básico Común, Buenos Aires, 1996, págs. 96-98.

¹⁷ http://hijos-24demarzo1976.blogspot.com/2007/03/2-proceso-de-reorganizacin-nacional_12.html (11/01/11).

patrimonio de todos, sin exclusiones”¹⁸, afirmaba en ese entonces el general de brigada Antonio Luis Merlo, presidente del Ente Autárquico Mundial '78 (EAM). Lo cierto es que el triunfo en este torneo desviaría la tensión reinante en el país hacia el fútbol.

Esta maniobra que llevaron a cabo los militares era una propaganda política y social, que pretendía mostrarle al mundo que el gobierno de facto no violaba los derechos humanos y que estaba instaurado el orden institucional.

También, dado el alcance del evento, tenía como objetivo mejorar la desprestigiada imagen internacional de la dictadura. El despliegue propagandístico tuvo que enfrentar a una prensa extranjera hostil (especialmente la europea) y varias manifestaciones de las organizaciones de defensa de los derechos humanos.

*“El deporte sufrió la intromisión directa de la dirigencia política local, un poder que se valió de este espacio de la cultura sólo para construir una imagen benévola de la Argentina, con el fin último de lograr que sus máximas autoridades gubernamentales fuesen vistas por la opinión pública internacional como inmaculadas responsables de una pretendida renovación política, económica, cultural y hasta espiritual del país”*¹⁹, señala el sociólogo Ariel Vicente Berns.

Para fines de 1978, el éxito deportivo de la selección nacional, sumado a la especulación financiera, provocó confianza y aprobación de la sociedad hacia las políticas oficiales.

Sin embargo, la estrategia del Gobierno no se logró capitalizar a largo plazo. Más allá de la euforia de los festejos, el tema de los derechos humanos estaba causando un deterioro y un quiebre en la Junta, principalmente en las relaciones con los EE.UU., considerado por los militares como su aliado junto con el resto del mundo “occidental y cristiano”.

El triunfo argentino en el Mundial sólo logró mantener oculto y escondido durante 25 días lo que sucedía con la inflación, que alcanzó en 1979 un índice del 160%, la deuda externa que crecía de forma exponencial, la caída de los salarios y el aumento de los niveles de pobreza.

El conflicto del Beagle

El conflicto entre Argentina y Chile comenzó con una disputa por la soberanía de algunas islas situadas entre el Canal de Beagle y el Cabo de Hornos, entre los Océanos Atlántico y Pacífico. Los límites entre los dos países fueron fijados tomando en cuenta la línea divisoria que conforma la Cordillera de los Andes pero el problema se

¹⁸ Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín.-*Decíamos Ayer: La prensa argentina bajo la dictadura*. Colihue, Buenos Aires, 1998, pág.160.

¹⁹ <http://estatico.buenosaires.gov.ar/institutomemoria/notas/071121certamen/071121ensayo2.pdf> (25/09/2009).

produjo con relación a la delimitación de la región sur, que incluye al Canal de Beagle, al Estrecho de Magallanes y la división de la Isla Grande de Tierra del Fuego.

El tratado no indicaba por donde iba a transitar el Canal de Beagle y eso generó un conflicto, ya que la Argentina manifestaba que el territorio que reclamaba estaba ubicado entre la isla Navarino y las islas Picton y Lennox. Por su parte, Chile consideraba que el Beagle estaba emplazado entre la isla de Tierra del Fuego y las islas Picton y Nueva.

Para dirimir la cuestión pacíficamente se decidió nombrar como árbitro en 1970 a la Reina Isabel II de Gran Bretaña, quien en 1977 se los adjudicó a Chile, basados en el hecho de su posesión. Las islas Picton, Nueva y Lennox sumadas al islote Snipe serían chilenos y Argentina se apoderaría de las islas Becasses. Se consideró una interpretación estricta del Tratado de 1881, afirmando que el Beagle posee dos brazos, uno situado al norte, ubicado entre la isla Grande de Tierra del Fuego y las islas Picton y Nueva y otro en el sur situado entre Navarino y las islas Picton y Lennox.

Videla se reunió con su par chileno, el presidente Augusto Pinochet, pero no llegaron a ningún acuerdo. El canciller argentino Oscar Montes dio a conocer la decisión del gobierno de declarar nulo el laudo arbitral y Argentina intentó usurpar las islas el 22 de diciembre de 1978, hecho que no se pudo lograr debido a una fuerte tormenta. Mientras tanto, se obtuvo la aprobación del [Papa Juan Pablo II](#) para realizar la mediación y el delegado papal, cardenal Antonio Samoré, anunció su viaje para dirimir el conflicto y evitar la guerra.

El 8 de enero de 1979 se firmó en Montevideo el acta que aceptaba la intervención de la Santa Sede. El fallo papal, conocido el 12 de diciembre de 1980, también benefició a Chile, ya que las islas quedaron bajo su dominio aunque se le otorgó a la Argentina una zona exclusiva para comerciar. En 1984, la Argentina aceptó la resolución luego de efectuarse una consulta popular no vinculante, donde prevaleció la opinión por el sí a la aceptación de la decisión papal.

El periodista Daniel Gallo cita en el diario La Nación el día 21 de diciembre de 2003 en *“Conflicto con Chile: La guerra que no fue”* al escritor Juan Archibaldo Lanús, quien recuerda la sensación que se vivía en ese momento: *“Ante el golpe emocional y político que había provocado el fallo en el gobierno y en la comunidad política argentina, se observaron distintas actitudes. En lo que respecta al gobierno, se evidenciaron tres actitudes que pueden calificarse como dura, intermedia y benévola. La primera posición -sostenida por el Ejército y la Marina- consistía en la conveniencia de rechazar el laudo. La segunda, asumida sobre todo por un sector de la*

*Cancillería, sostenía que debían rechazarse los considerandos del laudo y aceptar la parte dispositiva. La posición benévola consistía en aceptar el fallo, terminando así el conflicto, lo que permitía normalizar rápidamente las relaciones con Chile”.*²⁰

Recién el 25 de noviembre de 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín, se firmó el Tratado de Paz y Amistad con Chile, con el cual se buscaba solucionar todo conflicto por medios pacíficos. El gobierno de Carlos Saúl Menem firmó el 2 de junio de 1999 un convenio de los límites y se estableció como línea divisoria entre ambos países las altas cumbres de 1881, quedando las islas disputadas en poder de Chile.

El fin del gobierno de Videla

En respuesta a los cuestionamientos por la represión estatal en la Argentina, el gobierno de Videla se ocupó de preparar el terreno de la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1979. Estos organismos permanecieron en el país y recopilaron información sobre el tema con el fin de redactar un informe.

No obstante, el régimen se ocupó del traslado y posterior asesinato de prisioneros y desmanteló algunas cárceles clandestinas, así como también allanó varias instituciones de derechos humanos. La Corte visitó correccionales, verificó la existencia de inhumaciones encubiertas en ciertos cementerios y recibió un total de 5.580 denuncias en sus oficinas de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán.

Su informe oficial, presentado en abril de 1980, constituyó un severo golpe para el Gobierno militar en el terreno de las relaciones internacionales. Ese mismo año, la pretensión de la Junta de mantener estricto secreto sobre lo ocurrido ya no podía sostenerse. Por otra parte, la desunión entre sus miembros y entre las propias Fuerzas Armadas contribuyó a que se conociera la verdad. Cuando en octubre se le concedió el Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, destacado defensor de los derechos humanos, la noticia no pudo ser silenciada debido a que concientizó a los argentinos sobre las condiciones en las que se encontraba el país.

El 14 de julio de 1981 el dirigente radical Ricardo Balbín creó la Multipartidaria, integrada por la Unión Cívica Radical, el partido Justicialista, el Intransigente, el Demócrata Cristiano y el Movimiento de Integración y Desarrollo, que tuvo como objetivo presionar al régimen para que abandonara el poder y se estableciera una democracia. En aquel momento se inició una crisis dentro del régimen, que desembocó el 29 de marzo de 1981, en la asunción de un nuevo presidente, el general Roberto Eduardo Viola, quien sucedió a Videla.

²⁰ En “*Conflicto con Chile: La guerra que no fue*” en: [http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=557078&origen=acumulado&acumulado_id=\(10/01/10\)](http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=557078&origen=acumulado&acumulado_id=(10/01/10)).

Ese mismo año, se comenzaron a discutir los diferentes temas que inquietaban al Proceso: la crisis económica, el aislamiento internacional y las peleas internas. El jefe de Estado era partidario de abrir el diálogo con los dirigentes políticos, algo que no agradaba a los duros entre los militares. Viola, del sector blando, apartó a los colaboradores más cercanos de Videla cuando asumió y restituyó a políticos de larga trayectoria y a técnicos civiles a cargos públicos. Además, la CGT se reorganizó y se movilizó bajo la conducción del sindicalista Saúl Ubaldini, pese a la prohibición que había sufrido la entidad.

Las medidas económicas de su gobierno se mostraron igualmente ineficientes. Tras la crisis que provocó el plan de Martínez de Hoz, asumió como ministro de Economía Lorenzo Sigaut y una de sus primeras tareas fue devaluar la moneda nacional un 400%. Esto significó un fuerte golpe para la industria argentina, ya que muchos empresarios, que habían tomado créditos en dólares, vieron como sus deudas se cuadruplicaron.

Aprovechando la asunción de una nueva Junta y su línea aperturista, el radicalismo, con Ricardo Balbín al frente, convocó a todos los sectores políticos y sociales a elaborar una estrategia para la institucionalización de la democracia. Este llamado se convertiría en la Asamblea Multipartidaria, que se compondría por tres representantes de cada partido y se reclamaría por la normalización de las actividades políticas y sindicales, la vuelta a la democracia y un programa de emergencia económica.

En septiembre de 1981, falleció Balbín y el liderazgo fue ocupado por Raúl Alfonsín. El reclamo por una mayor participación política no fue posible y hubo que esperar hasta el final de la Guerra de Malvinas para que se permitieran estas actividades.

Los problemas de salud de Viola fueron aprovechados por los duros de los militares a finales de ese año para lograr un cambio de rumbo. Sectores militares, apoyados por Leopoldo Fortunato Galtieri, acusaron al gobierno de mostrar demasiada inclinación hacia el dialogo con los partidos políticos y la Junta se manifestó a favor de continuar el Proceso por un período superior al mandato del entonces jefe de Estado.

Galtieri, comandante en jefe del Ejército, se convertiría en el nuevo presidente. Sus objetivos fueron: consolidar el poder de la presidencia rompiendo con el sistema de repartición de cargos políticos entre las Fuerzas, acallar las voces opositoras e impulsar un partido heredero del Proceso, formado por liberales y conservadores.

Roberto Alemann fue el nuevo ministro de Economía y sus medidas consistieron en restringir el gasto público, la privatización de bienes estatales y el congelamiento de los salarios, que habían causado una profunda crisis económica. La recesión produjo el cierre de muchas industrias nacionales e internacionales y hubo miles de desocupados

en todo el país debido a que había menos fuentes de trabajo y así comenzó a manifestarse el descontento de la ciudadanía.

El nuevo Presidente tuvo que enfrentar varios obstáculos para cumplir sus promesas, ya que la Multipartidaria se encontraba institucionalizada y los organismos de Derechos Humanos tenían cada vez más poder y eran escuchados por la sociedad. Por su parte, los problemas sindicales fueron escalando hasta su punto más tenso que desembocó en la movilización gremial del 30 de marzo de 1982 en Plaza de Mayo, convocada por el líder de la CGT, Saúl Ubaldini. Pese a que las manifestaciones fueron pacíficas, bajo las consignas de “Paz, Pan y Trabajo”, Galtieri dispuso *“una brutal represión que terminó con heridos y 4.000 detenidos en todo el país”*.²¹

Malvinas y el fin del Proceso

El 2 de abril de 1982 las tropas argentinas desembarcaron en las Islas Malvinas, administradas por Gran Bretaña. Tan sólo dos días después de la violenta represión, se despertó la euforia popular, la gente se manifestó en la Plaza de Mayo para aprobar la guerra y Galtieri fue aclamado en el balcón de la Casa Rosada. El gobierno militar emprendió el conflicto bélico contra el [Reino Unido](#), intentando movilizar así a la oposición contra un enemigo del exterior. *“Estoy seguro de que cada uno de ustedes, hombres, mujeres, la gran juventud argentina y la niñez, están sintiendo, como yo siento, alegría y tremenda emoción por este acto”*²², afirmó el presidente ese día.

*“Ya a media mañana, la Plaza de Mayo comenzó a llenarse de público. No pocos funcionarios recordarán la alegría exitista del Mundial '78, ya que percibían el mismo vaho gratificante y mágico en el aire. Como por arte de un embrujo bienhechor, el enfrentamiento entre policías y manifestantes del 30 de marzo parecía apenas un lejano recuerdo. Parte de la concurrencia coreó entusiasmada el nombre de Galtieri y la tentación fue más fuerte que el pudor. El presidente se asomó al balcón”*²³, recuerdan Eduardo van der Kooy, Oscar Cardoso y Ricardo Kirschbaum, en su libro *“Malvinas: la trama secreta”*.

Galtieri sabía que llegaba a la Casa Rosada con un país *“muy próximo al desquicio, con profundas grietas sociales y un creciente escozor político”*. Estaba convencido de que, ante todo, tendría que *“reconstruir un poder destruido”*. Intuyó

²¹ http://prensamarplatense.blogspot.com/2010_03_28_archive.html (30/05//2010).

²² Cardoso, Oscar; Kirschbaum, Ricardo; van der Kooy, Eduardo. *Malvinas: la trama secreta*.- Planeta, Buenos Aires, 1992, pág. 98.

²³ *Ibíd*, pág. 130.

también que era imprescindible tener “*un triunfo resonante para dar impulso a un régimen militar al que le estaba costando gran esfuerzo respirar*”.²⁴

Impulsados por la alianza con los EE.UU. para terminar con el comunismo en América Central, los militares argentinos creían ser merecedores del apoyo de aquel país. Galtieri tenía una “*visión lineal del país y en su mundo casi no tenían cabida los grises y, por lo tanto, en materia de ubicación internacional, propugnaba una sólida alianza con EE.UU.*”, país por el que sentía una admiración casi sin límites. Pensaba que, con el visto bueno del norte, el Gobierno militar podía “*consolidarse y lanzar una fuerza política oficialista que asegurara la supervivencia histórica del régimen*”²⁵.

El Presidente consideraba que los norteamericanos respaldarían la lucha armada contra los ingleses y cuando se enteró de que no sería así y apoyarían a su enemigo experimentó una profunda desilusión y se sintió traicionado por el gobierno de Ronald Reagan.

El camino parecía allanado para que los comandantes del Proceso recuperasen terreno y lograsen un clima interno más favorable para quedarse en el poder. Para ello, necesitaban de un gran acontecimiento que envolviera a toda la sociedad e hiciera olvidar las heridas económicas y sociales y las violaciones a los derechos humanos que comenzaban a salir a la luz. Encontrarían la fórmula en un ambicioso plan organizado de manera reservada en las oficinas de los Estados Mayores de la Armada y el Ejército.

Había una fecha límite en las agendas del plan: el 3 de enero de 1983 se cumplían 150 años de usurpación británica y la Argentina decidió no llegar a ese día de brazos cruzados y decidió invadir las Islas. La guerra fue apoyada por todos los políticos nacionales y también por las centrales obreras y las organizaciones sociales. Durante la contienda con Gran Bretaña, la Argentina recibió el respaldo mayoritario de los países latinoamericanos (Perú, Cuba, Brasil y Venezuela) mientras que la Comunidad Económica Europea (CEE) y los EE.UU. respaldaron a los ingleses.

Las gestiones del Secretario de Estado estadounidense, Alexander Haig, para llevar a las partes a una solución pacífica del conflicto no generaron ningún resultado positivo. La voluntad negociadora de ambas cancillerías chocaba con los estilos duros de Galtieri y Thatcher.

El único motivo por el cual las negociaciones duraron un mes, parecería haber sido las fallas de comunicación entre las partes y los conflictos internos entre un grupo (la Cancillería) que pretendía ceder, dentro de ciertos límites previamente estipulados, en poder lograr una solución pacífica y otros, que declaraban todo lo contrario. Esos

²⁴ Véase supra nota 22., pág. 35.

²⁵ Véase supra nota 18, pág. 22.

convenios culminaron con el bombardeo de Puerto Argentino y el hundimiento del crucero ARA General Belgrano.

*“Era imposible no rendirse. Los ingleses avanzaban con armas del 2000, con sus fusiles con miras de rayo láser, con sus bengalas que iluminaban la escena a pleno. La tecnología nos superaba por años luz y no teníamos con que oponernos a tanta sofisticación”*²⁶, sostiene el ex canciller Nicanor Costa Méndez.

Mientras a principios de abril, importantes dirigentes políticos y gremiales fueron a la capital malvinense para asistir a la asunción del general Mario Benjamín Menéndez como gobernador de las Islas, en la Argentina, el clima era de festejo. Los medios, con desbordado triunfalismo, transmitían falsas noticias del frente. *“Una de las ideas predilectas era la de persuadir a los periodistas acerca de la inviabilidad de un desembarco británico en las Malvinas. A ello se añadían constantes referencias a la rigurosidad del clima en el Atlántico Sur, que difícilmente soportarían los marines, y la prolongada resistencia argentina en los buques los obligaría y los desgastaría psicológicamente”*²⁷, relatan los autores de “Malvinas: la trama secreta”.

Galtieri creía que no iba a haber una reacción inglesa a los ataques y pensaba que Gran Bretaña no era capaz de defender las Malvinas. El Presidente entendía que la Argentina no debía renunciar a sus derechos sobre las Islas y sostenía que la paz iba a llegar recién cuando se las hayan apoderado.

Sin embargo, el 1° de mayo comenzaron los ataques aéreos a las Malvinas. El día 24, se realizó el desembarco británico y tres semanas después, Puerto Argentino volvía a llamarse Port Stanley. El 29 del mismo mes, el único foco de resistencia argentino en el interior, situado en Goose Green (Prado del Ganso), debió rendirse ante la enorme superioridad técnica y numérica del enemigo. *Mil soldados se entregaron a las tropas británicas después de sostener un intenso combate.*²⁸

Fueron 74 días de ocupación y 45 de combate. El desastres, diplomático y bélico, tendrá como consecuencia inmediata la contabilización de las bajas, 635 argentinos muertos y cerca de mil heridos; del lado inglés hubo 255 muertos.

La derrota fue una sorpresa para la sociedad y la opinión pública argentina. *“A partir de ese momento, el régimen militar iniciado en 1976 entró en una etapa de rápida descomposición. Era el final no glorioso de un proceso que había llegado al poder prometiendo crear una nueva República”*²⁹, recordaba Félix Luna.

²⁶ Véase supra nota 18, pág. 206.

²⁷ *Ibid.*, pág. 284.

²⁸ Véase supra nota 1, pág. 104.

²⁹ *Ibid.*.

La gente marchaba contra toda esperanza a Plaza de Mayo el 15 de junio de 1982. Eran enormes el dolor y la defraudación que sentían los argentinos que lealmente participaron del esfuerzo y que habían creído en cuanto se decía de lo que ocurría en las Malvinas³⁰. Ese día se concentraron 10 mil personas, que insultaron a las autoridades, y particularizaron sus ataques a Galtieri, quien había perdido toda credibilidad.

Tras la derrota, el pueblo argentino sufrió una fuerte desilusión, debido a numerosos comunicados transmitidos durante la guerra que anunciaban inexistentes triunfos de nuestro país en la contienda. Las Fuerzas Armadas salieron totalmente desprestigiadas y sólo la Fuerza Aérea, por sus riesgosas misiones, salvó en parte su imagen.³¹

El Presidente buscaba mantenerse en el poder y pronunció un discurso por radio y televisión, en el que sostuvo que “*se perdió una batalla pero no una guerra*” y afirmó que quien así no lo entendiera sería considerado un “*traidor*”.

Forzado por los demás miembros de la Fuerzas Armadas, el 17 de junio Galtieri presentó su renuncia y no volvió a aparecer más en la escena política y militar. La Marina y la Fuerza aérea se desvincularon de la Junta Militar y el Ejército quedó con la responsabilidad de nombrar al nuevo presidente.

El camino a la democracia

El general Reinaldo Bignone fue nombrado presidente y el 1° de julio de 1982 se dirigió a la ciudadanía por radio y televisión, donde afirmó que asumía el gobierno con una misión clara y concreta: institucionalizar el país, a más tardar en marzo de 1984 y adoptó medidas para garantizar la impunidad de los militares cómplices de las violaciones a los derechos humanos. “*En ese entonces, el régimen militar se batía en retirada, acosado en todos sus frentes. Pero sus personeros no se arriesgaban a una rendición incondicional como la de Puerto Argentino; les era vital salvar algunos aspectos del pasado y negociar algunas seguridades*”³², señalaba el historiador Félix Luna.

En un convenio con la Multipartidaria, se fijó para marzo de 1984 la transición hacia la democracia. A partir de este momento, se sucederían una serie de hechos que tuvieron por objetivo cumplir con el cronograma de democratización salvando, a la vez, la imagen de los militares. La cúpula militar comenzaría su retirada definitiva y lo que

³⁰ Véase supra nota 18, pág. 310.

³¹ <http://www.todo-argentina.net/historia/civmil/galtieri/> (10/01/11).

³² Véase supra nota 1, pág. 109.

había llegado a ser una despiadada coalición de poder entre las FF.AA y los principales actores económicos empezaba a quebrantarse.

En abril de 1983, los mandos superiores de las Fuerzas Armadas proclamaron, por medio de un Acta Institucional, que asumían públicamente la responsabilidad por las acciones antsubversivas, declarando muertos a los desaparecidos que no estaban en la clandestinidad o el exilio. Admitían errores “*que pudieran traspasar los límites de los derechos humanos fundamentales y que quedan sujetos al juicio de Dios*”³³, calificando de “actos de servicio” a las operaciones de los integrantes de las Fuerzas Armadas.

El 23 de septiembre de 1983, se dictó la Ley de Autoamnistía, con la que las FF.AA. se perdonaron a sí mismas y se beneficiaron aquellos que habían incurrido en el “delito subversivo” y “aquellos que se excedieron en la represión”. El otro tema que debió afrontar el gobierno de Bignone fue el de las responsabilidades por la Guerra de Malvinas. La opinión pública clamaba por una investigación y en los cuadros militares se manifestaban exigencias para deslindar culpas.

La dictadura, que había abierto con torturas y desaparecidos el capítulo más negro de la historia de nuestro país, lo cerró con un genocidio difícil de superar y, además, con una batalla perdida.

El 30 de octubre se realizaron las elecciones, de forma pacífica, y la pelea principal por la presidencia fue entre los candidatos Ítalo Argentino Luder, del Partido Justicialista (PJ), y Raúl Ricardo Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (UCR).

El electorado se encontraba repartido de forma pareja entre las dos fuerzas, sin embargo, en marzo de 1983 la quema de un ataúd en el Obelisco con los colores radicales y la inscripción Raúl Alfonsín, por parte del líder sindical Herminio Iglesias (candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires), fue visto en forma negativa por la opinión pública que, por miedo a un regreso del pasado violento, respaldó a los radicales en las urnas. La UCR triunfó en los comicios con el 51% de los votos frente al PJ, que obtuvo un 40%.

Posteriormente, el 10 de diciembre de 1983, asumió Alfonsín como presidente de la República Argentina. De esta forma, se puso fin a casi siete años de dictadura militar y la sociedad sintió que recuperaba el derecho de elegir a sus gobernantes. El aspecto sobresaliente del nuevo gobierno fue la recuperación de las instituciones y el regreso a la normalidad constitucional. Sin embargo, este gobierno quedó en parte desprestigiado por su decisión de dictar la Ley de Obediencia Debida y Punto Final, que intentó contener el descontento del Ejército al indultar a los responsables de la represión de ser juzgados por delitos de lesa humanidad.

³³ Véase supra nota1, pág. 112.

Los miembros de las tres primeras Juntas fueron procesados por los crímenes cometidos durante su administración, como resultado del Decreto 158/83 de Alfonsín, quien también creó la [Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas](#) (CONADEP), presidida por el escritor Ernesto Sábato, para investigar las violaciones a los derechos humanos ocurridas entre [1976](#) y [1983](#). La investigación determinó que fueron 8960 los detenidos-desaparecidos por la dictadura militar.

El 9 de diciembre de 1985, en el juicio oral y público, “*la Cámara Federal dictó la sentencia con la que se condenó a Jorge Videla y Eduardo Massera a reclusión perpetua, a Roberto Viola a 17 años de prisión, a Armando Lambruschini a 8 años de prisión y a Orlando Agosti a 4 años de prisión*”. Por las características que tuvo, “*la condena a las juntas militares realizada por un gobierno democrático constituyó un hecho sin precedentes en el país y en el mundo*”.³⁴

³⁴ http://www.concejobariloche.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4031&Itemid=502 (02/09/2009).

Capítulo 3

La prensa en la dictadura (1976-1983)

Es evidente que, sin el consenso de la sociedad y especialmente sin el apoyo de los medios de comunicación, el golpe militar de 1976 no se podría haber llevado adelante. Clarín titulaba que había un nuevo gobierno y La Nación decía que las Fuerzas Armadas asumían el poder. Estos diarios, que eran los de mayor tirada y circulación en el país, no se oponían al nuevo régimen, no lo consideraban golpista o dictatorial y esto fue uno de los motivos por el que se puso en práctica el Proceso de Reorganización Nacional.

Durante la dictadura, el único documento oficial que censuró en forma directa a la prensa Argentina se publicó el 24 marzo de 1976, día en que ocurrió el golpe, y corresponde al Comunicado número 19 de la Junta Militar que estableció: *“Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o personas o grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o al terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta diez años, el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes, con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar las actividades de la Fuerzas Armadas, de Seguridad o Policiales”*.¹

Esta fue la única vez en lo que duró el Proceso que el gobierno de facto impidió, de manera explícita, la circulación de determinadas publicaciones. El objetivo era tener el *“control de los órganos de difusión por medio de la aplicación taxativa de las leyes correspondientes modificadas convenientemente, a fin de que sirvan a la obtención de los objetivos básicos establecidos”*.²

El Comunicado 19 violaba expresamente el derecho de los habitantes del país *“de publicar sus ideas por la prensa sin censura previa”*³ que garantiza el artículo 14 de la Constitución Argentina. A su vez, hacía lo mismo con las normativas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a los que el país había adherido: la

¹ *La Prensa* del 24 de marzo de 1976 en Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí, Garulli, Liliana. *La dictadura*. - Buenos Aires, Oficina de Ediciones del Ciclo Básico Común, 1996, pág. 96-98.

² Armada Argentina. *Proceso de Reorganización Nacional*. - Buenos Aires, Armada Argentina, 1976, Anexo 1.8. “Medidas inmediatas de Gobierno”, pág. 12.

³ República Argentina. *Nueva Constitución de la Nación Argentina*. - Buenos Aires, Betina, 1994, Artículo 14, pág. 4.

Declaración de Universal de Derechos Humanos⁴ de 1948 y el Pacto de San José ⁵ de 1969.

Los medios comenzaban a autocensurarse

El 25 de marzo, los editores de los diarios y revistas fueron informados que debían llevar todos sus artículos para que un funcionario autorizara página por página su impresión. Dado lo impracticable de esta medida, la censura estricta duró poco tiempo, ya que al régimen le era imposible controlar todos los medios gráficos del país.

La Junta negó, el mismo día del golpe, las limitaciones que había impuesto. Videla afirmó ante corresponsales extranjeros que *“la libertad de prensa será respetada y garantizada, confiando en que se sabrá interpretar la vocación militar de restituir y asegurar la vigencia de los principios fundamentales acordes con nuestra forma de vida”*⁶.

Los días posteriores al golpe, la prensa transmitía la calma y el orden que se vivía en el país con el nuevo gobierno. El 25 de marzo de 1976, Clarín afirmaba: *“Total Normalidad. Las Fuerzas Armadas ejercen el gobierno”*⁷ mientras que La Nación divulgaba titulares elogiosos a la nueva administración: *“Los reconocimientos al nuevo gobierno”*⁸. Así, la sociedad se enteraba de buenas noticias a través de los medios gráficos y creía que todo estaba bajo control e imperaba un buen clima en el país luego del caos vivido durante el gobierno de Isabel Perón.

Un mes más tarde todos los medios de comunicación recibieron la orden de evitar informar acerca de las desapariciones de personas. El diario La Voz del Interior emitió un comunicado, el 22 de abril de 1976, dirigido a la Secretaría de Redacción: *“Por*

⁴ “Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras”. *Organización de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas y los Derechos Humanos*. - New York, Naciones Unidas, 1995, pág. 169.

⁵ “1. Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin condición de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa o artística, o por cualquier otro procedimiento de su elección.

2. El ejercicio del derecho previsto en el inciso precedente no puede estar sujeto a previa censura sino a responsabilidades ulteriores, las que deben estar expresamente fijadas por la ley y ser necesarias para asegurar:

a) El respeto a los derechos o a la reputación de los demás; o
b) La protección de la seguridad nacional, el orden público o la salud o la moral públicas.

3. No se puede restringir el derecho de expresión por vías o medios indirectos, tales como el abuso de controles oficiales o particulares de papel para periódicos, de frecuencias radioeléctricas, o de enseres y aparatos usados en la difusión de información o por cualesquiera otros medios encaminados a impedir la comunicación y la circulación de ideas y opiniones”.

⁶ *La Nación* de 1º de Abril de 1976 en Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el proceso*. - Colihue, Buenos Aires, 1998, pág. 110.

⁷ <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-142636-2010-03-25.html> (11/01/11).

⁸ *La Nación* del 25 de marzo de 1976 en Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín. *Decíamos ayer: La prensa argentina bajo el proceso*. - Colihue, Buenos Aires, 1998, pág. 101.

*disposición de esta dirección, y con motivo de las directivas del Comando del III Cuerpo de Ejército en el día de la fecha, no se deberán publicar reclamos de familiares de presuntos detenidos que deseen conocer su paradero”.*⁹

La prensa sostenía que la censura que había impuesto el gobierno había durado sólo 36 horas y los diarios seguían, sin embargo, las instrucciones e indicaciones que le imponía la Junta Militar. Los medios consideraban, a medida que transcurría el Proceso, que los subversivos estaban siendo eliminados y se estaban alineando con el régimen.

Según el informe de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas (CONADEP), *“los represores interpretaron que los periodistas ponían en riesgo el pretendido consenso que debía acompañar las muy polémicas y comprometedoras facetas de la acción de gobierno, así como el sigilo y secreto con el que operaba el aparato represivo ilegal que debía paralizar por el pánico a toda la Nación”.*¹⁰

Algunos diarios, como La Opinión, el Buenos Aires Herald y La Prensa, en algunas oportunidades, eligieron publicar los nombres de los desaparecidos y exigir por ellos. El facilitar los nombres, fechas y lugares favoreció, en algunos casos, a la liberación de los detenidos. El temor y la continúa sospecha de los represores produjo que los periodistas repensaran la situación laboral en la que estaban inmersos. Algunos eligieron formar parte de secciones menos comprometidas dentro de su medio, otros abandonaron la profesión pero la gran mayoría optó por la autocensura.

A las redacciones de los periódicos llegaban diariamente denuncias que se tomaban en cuenta o no se publicaban debido a que la política editorial de cada medio era silenciar lo que se decía contrario al régimen y a su vez reproducir los argumentos con que los represores justificaban las atrocidades que cometían habitualmente.

Eduardo Blaustein y Manuel Zubieta sostienen en su libro *“Decíamos Ayer”* que *“había que hacer sentir a quienes trabajaban en la prensa todo el peso del aparato terrorista, para desalentar de antemano el menor intento de crítica al gobierno, impedir así sea el menor indicio que confirmara públicamente la espantosa suerte reservada a las miles de víctimas de los cotidianos secuestros”.*¹¹

La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) sostuvo en el informe de su XV asamblea que *“las detenciones, secuestros, desapariciones y asesinatos – comprobado en un caso – de hombres de prensa, ponen en peligro la vida, la libertad y la dignidad humana generando un clima de grave zozobra”.*¹²

⁹ Comisión Nacional para la Desaparición de Personas. *Nunca Más*. - Buenos Aires, Eudeba, 1984, pág. 368.

¹⁰<http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/367.htm> (15/09/2009).

¹¹ Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín. *-Decíamos Ayer: La prensa argentina bajo la dictadura*. Colihue, Buenos Aires, 1998, pág. 8.

¹² *Ibíd.*

Los medios padecieron de lleno los primeros días del golpe, en los que se implementó una breve pero terrible censura. La amenaza de acciones que acompañaban a esta política incluía las torturas y las desapariciones.

El único medio que, a través de sus editoriales se atrevió a denunciar el horror represivo del régimen, fue el Buenos Aires Herald, el diario de la comunidad británica. Más allá de su apoyo abierto al programa económico de Martínez de Hoz, sus artículos reclamaban por los desaparecidos, comentaban sobre las reuniones de las Madres de Plaza de Mayo y denunciaban la represión del gobierno militar. *“La crueldad despiadada de las organizaciones subversivas es la responsable del embrutecimiento de la sociedad. Por eso no podemos permitir que nuestras normas degeneren en la bestialidad que caracteriza a los enemigos”*.¹³

“Escribía editoriales con la simple idea de que, quizás, podía salvar la vida de un individuo y tal vez de muchos otros sin saberlo. Escribía tratando también de rescatar la decencia en la Argentina - recuerda el ex director del Herald, Robert Cox -. Lo que yo estaba tratando de hacer desde el comienzo en la Argentina era decir la verdad, pero era muy difícil porque nadie quería escucharla”.¹⁴

La mayor parte de la prensa y de sus periodistas no se atrevieron a contar lo que sucedía con la política genocida de la Junta, a criticar los planes económicos de Martínez de Hoz y a hablar de temas prohibidos. Estaba clara la intención del gobierno: imponer el terror y el silencio.

La postura de cada medio durante el Proceso

Cada diario mantuvo una posición característica diferente durante la dictadura. Clarín, uno de los más críticos del modelo económico del ex ministro José Martínez de Hoz, era totalmente oficialista en lo político, ganándose así, la simpatía del gobierno de Videla. Además, se sometió a ese poder y agachó la cabeza renunciando a su presunta misión esencial: la mediación ante los lectores.

El periódico dirigido por Ernestina Herrera de Noble apoyó a la dictadura en todo momento hasta casi el final de la Guerra de Malvinas, cuando por fin se animó a contar lo que en realidad estaba ocurriendo. Hasta que el régimen no concluyó, no se pudo leer en ninguna de sus páginas alguna nota sobre los desaparecidos o los muertos. En sus artículos, Clarín no mencionaba a las Fuerzas Armadas cuando se refería a ellas y hasta las llegó a considerar algo que trasciende la humanidad: *“El quién resplandece por su ausencia, refleja fielmente las estrategias de lenguaje de la época y domina los titulares*

¹³ <http://www.comisionporlamemoria.org/dossiers/8.pdf> (18/09/2009).

¹⁴ Cox, David. *En honor a la verdad: Memorias desde el exilio de Robert Cox*.- Colihue, Buenos Aires, 2002, pág. 41.

con una verticalidad y una voluntad ominosa e invisible, como si se tratara de un vasto poder invasivo e irrefutable, ajeno a los dominios de la razón, como si proviniera del más allá”¹⁵.

Clarín informaba en sus editoriales que no había presiones del gobierno sobre los medios y negaba censura en una columna de opinión del 24 de abril de 1978, cuando ya habían pasado dos años del golpe: *“Los órganos periodísticos se manejan con prudencia. El Gobierno no ejerce presiones indebidas. La prensa se alinea sin dificultades en el rumbo general del Proceso*”¹⁶.

El diario fundado por Roberto Noble acusaba a los subversivos como los culpables del caos en el país, justificaba las violaciones a los derechos humanos mediante la aceptación de los procedimientos llevados adelante por el Estado y nunca realizó denuncias por desaparecidos o detenidos ilegalmente. Además, no dudaba en señalar que en la Argentina había libertad de prensa y que ésta era consciente de las restricciones de la Junta Militar.

Por su parte, La Nación era muy influyente y crítico pero nunca se manifestó directamente contra el accionar represivo de la dictadura. Un titular, donde se ve claramente el apoyo que le daba al gobierno, es en la portada del primer número publicado bajo el mandato de Videla, donde se leía *“La edad de la razón*”¹⁷. La nota que se desarrollaba a continuación contenía en casi todas sus frases alguna recriminación a los peronistas, o algún fallo cometido por ellos.

El lenguaje usado por la prensa gráfica no escondía el respaldo absoluto que se le brindaba a la Junta y las noticias negativas no eran reflejadas en los medios. Todo aparentaba estar en calma y en orden. En el siguiente editorial, un día después del golpe, La Nación se alineaba con los objetivos de los militares: *“La crisis ha culminado. No hay sorpresa en la Nación ante la caída de un gobierno que estaba muerto mucho antes de su eliminación por la vía de un cambio como el que se ha operado. Precisamente por la magnitud de la tarea a emprender, la primera condición es que se afiance en las Fuerzas Armadas la cohesión con la cual ha actuado hasta aquí. Hay un país que tiene valiosas reservas de confianza pero también hay un terrorismo que acecha*”¹⁸.

La Nación reproducía continuamente las declaraciones de Videla, quien se refería a la delincuencia subversiva, al monopolio del uso de la fuerza y resaltaba que era necesario preservar la seguridad nacional: *“La delincuencia subversiva, ha cometido el imperdonable delito de violar la vida humana. La lucha contra el mayor*

¹⁵ Véase supra nota 11, pág. 30.

¹⁶ Clarín del 24 de abril de 1978 en véase supra nota 11, pág. 238.

¹⁷ La Nación del 24 de marzo de 1976 en véase supra nota 11, pág. 95.

¹⁸ La Nación del 25 de marzo de 1976 en véase supra nota 11, pág. 98.

enemigo de nuestra sociedad exige drásticas medidas. La seguridad nacional será lograda, cualquiera sea el grupo o sector que intente vulnerarla. Para ello daremos, día tras día, la batalla en la que estamos empeñados, hasta extirpar definitivamente a la subversión, protegiendo así a la comunidad agredida”¹⁹.

El diario de la familia Mitre reproducía en sus artículos el discurso del Estado represor, justificaba las acciones del gobierno, defendía la supuesta libertad de prensa en el país e incitaba a la ciudadanía a derrotar a los subversivos. Asimismo, atacaba a las voces opositores, deslegitimaba las denuncias por violaciones a los derechos humanos y sostenía desde su política editorial una presunta independencia del Poder Judicial respecto al régimen.

Los medios eran conscientes de la situación reinante pero prefirieron el silencio o un directo apoyo a los golpistas. Una portada, un titular o una nota que hiciera referencia a alguna de las acciones o políticas de la Junta que tengan una mirada crítica podían llegar a ocasionar la clausura del diario o la detención de alguno de los periodistas que trabajaban en él.

La Razón mostró, a través de sus artículos, su postura oficialista con *“un claro apoyo a la política represiva de la dictadura y respaldó al régimen en todos sus aspectos desde el comienzo hasta el final del golpe”*²⁰. Reprodujo fielmente el discurso militar, pero para hacerlo realizaba previamente una operación de amasijo, retorcimiento y fundido junto con los servicios de inteligencia.

Sus tapas, desde el primer titular al último epígrafe de foto, *“responden a un lenguaje que antes del golpe es sibilino y después transparente su misión de propaganda del régimen, y es el medio que más descaradamente trabaja para el golpe”*²¹. Dedicó un *“despliegue desmesurado de todos los operativos en los que se capturan a presuntos extremistas, los lleva a sus portadas y hace apología al proceso de reorganización nacional que planteaban los militares”*²².

El diario publica, días antes de tomara el poder la Junta militar, una editorial que exalta la asunción de Jorge Rafael Videla como nuevo presidente de la Argentina y destaca sus dichos: *“Reclamaré a las autoridades responsables del país, y en nombre de los supremos intereses de la República, que actúen rápidamente en función de las soluciones profundas y patrióticas que la situación exige”*²³.

¹⁹ historiapolitica.com/datos/biblioteca/rizzi.pdf (12/01/11).

²⁰ Véase supra nota 11, pág. 87.

²¹ Véase supra nota 11, pág. 87.

²² *Ibíd.*

²³ *La Razón* del 21 de marzo de 1976 en véase supra nota 11, pág. 88

La Prensa fue uno de los pocos periódicos que se atrevió a criticar al gobierno en lo relacionado a los derechos humanos. En más de una ocasión se atrevió a exigir por los desaparecidos y desafió la censura impuesta por el régimen.

*“El diario La Prensa era mal mirado por los militares, aun desde su posición. En las columnas de Manfred Schöenfeld se hacían continuas referencias a las Madres de Plaza de Mayo. Por su parte, el diario de los Gainza Paz publicó, en junio de 1978, una solicitada gigantesca con los nombres de 2500 desaparecidos”*²⁴, señalan Blaustein y Zubieta.

Sin embargo, La Prensa se hacía eco de declaraciones de Videla en un artículo el 18 de diciembre de 1978: *“Yo quiero significar que la ciudadanía argentina no es víctima de la represión. La represión es contra una minoría, a quien no consideramos argentina”*²⁵. Lo que se ve claramente es que los medios reflejaban las declaraciones del Presidente de facto y no hacían, en general, ninguna crítica o cuestionamiento al discurso de las Fuerzas Armadas.

Los periódicos transmitían la misma información de una forma similar sobre lo que ocurría durante el Proceso. Los medios gráficos no cuestionaban la libertad de prensa, encubrían las torturas, las desapariciones y el exterminio de personas inocentes y así se convertían en cómplices de la política informativa del régimen.

Además, hay que incluir como cómplices de los militares a las revistas Gente, Somos, Siete Días, Para Ti, Extra y Convicción. Estos medios manipularon a su antojo la información que recibían, decían una gran cantidad de mentiras para favorecer al gobierno y planteaban una Argentina en la que se escuchaba una sola voz.

Para Ti publicó, ya avanzada la dictadura, *“una encuesta sobre qué votarían los argentinos en el caso de que pudieran hacerlo y así apoyaba implícitamente a los militares. En el histórico acto eleccionario- alrededor de 150 testimonios- Videla ganó con el 68% de los votos y, si se suman los de Massera y Agosti, la Junta no sólo gana sino que arrasa con gloria: cerca del 80% de los sufragios”*²⁶.

El historiador y periodista Rogelio García Lupo, sostiene que siempre supo lo que estaba ocurriendo en el país y dice que lo sabía por la relación que tenía con muchos corresponsales extranjeros. *“Yo siempre lo supe. Durante el año anterior al golpe yo tenía un encuentro mensual con un joven coronel en actividad, esas cosas de intercambio de información, de manera que a mí no se me podía escapar ni la llegada del golpe ni lo que iba a ocurrir. Era tan evidente”*²⁷, afirma.

²⁴ Cuestionario de abril de 1976 en Ulanovsky, Carlos. *Paran las rotativas*.- Emecé, Buenos Aires, Espasa, 1997, pág. 250.

²⁵ <http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/ageito04.htm> (12/01/11).

²⁶ Véase supra nota 11, pág 114.

²⁷ Ibid.

Después de esos primeros días de control intenso, los directores de cada medio debieron replantearse el camino a seguir. Entre los temas que debían analizar estaban qué hacer con las noticias sobre los desaparecidos y los reclamos de sus familiares, cómo sacar ventajas frente al avance de los sindicatos, cómo informar sin verse en problemas con el gobierno y qué relación y beneficios podrían obtener de las Juntas.

La Nación concordaba con las acciones del régimen y justificaba sus procedimientos: *“El gobierno nacional debe proseguir sin desmayos su camino para concluir la acción subversiva. Y nada mejor entonces que impedir, simultáneamente, hechos y episodios confusos mediante los cuales aquellas campañas y esas voces encuentran aliados quizá de buena fe o argumentos para confundir a la opinión internacional”*²⁸.

El ocultamiento y la omisión de la prensa

Inmediatamente después del golpe los grandes medios de comunicación se esforzaban en mostrar que nada había cambiado para la prensa escrita. En una nota de tapa La Opinión, con el título *“Bajo el signo de la moderación”*²⁹, derrochaba palabras en demostrar la justeza del discurso del presidente Videla del día anterior y apoyaba explícitamente el golpe.

El periódico, dirigido por Jacobo Timerman, sostenía que la violencia que se producía en el país era a causa de los subversivos y defendía al Proceso a rajatabla, a pesar de haber publicado algunas notas sobre los secuestros que realizaba el gobierno. La Opinión consideraba necesarias las medidas tomadas por el Estado represor y minimizaba la aparición de cadáveres, al colocarlos entre las noticias sobre los asesinatos y atentados cometidos por la guerrilla. Asimismo, elogiaba a Videla y no dudaba en calificarlo como un presidente democrático.

Los medios eran los que alentaban el uso de la represión y la violencia como método eficaz para combatir contra los subversivos. La Prensa publicaba un editorial el 30 de junio de 1976, apoyando el modo de proceder del régimen: *“Ahora esa invasión de las casas de estudio ha desaparecido y como consecuencia de ello los revoltosos se han sacado la máscara y han empuñado las armas de la guerrilla. La provocación es audaz e impone respuestas condignas. La defensa cumple con el deber de perfeccionar y ampliar sus métodos de capacidad ya demostrados”*³⁰.

²⁸ <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-15/25-anos-del-golpe-militar-la-memoria-en-nosotros> (12/01/11).

²⁹ La Opinión del 31 de marzo de 1976 en véase supra nota 11, pág. 108.

³⁰ La Prensa del 30 de junio de 1976 en véase supra nota 11, pág. 132.

Las estrategias discursivas de toda la prensa dominaron los primeros años de la dictadura y desaparecieron también los porqué y los cómo –las preguntas más pujantes que pueden formular los medios.

El actual juez y secretario de DDHH, Eduardo Luis Duhalde, señala que *“durante el tiempo que duró la dictadura, (los medios) no sólo omitieron informar – lo cual sería en cierto modo explicable por la combinación de censura y temor – sino que no ahorraron elogios al régimen dictatorial y a sus personas. Desde aquella prensa adicta, se realizó una tarea esencial para lograr la imposición de un discurso bélico y plantear falsamente la dicotomía Nación vs. Subversión apátrida”*³¹.

Las Fuerzas Armadas tenían el poder y no querían dejarlo de ninguna manera y mediante el silencio o la confabulación de los medios de comunicación lograrían su objetivo de perpetrarse en el poder. El régimen tiene en los primeros años todo un aparato represivo para manejar a su capricho la guerra contra la subversión. *“Todos los lenguajes confluyen en la primera responsabilidad central de la prensa gráfica: la omisión del horror”*³², argumentan Blaustein y Zubieta.

La prensa eligió ser pasiva y así se deslindó de sus responsabilidades de contarles a los ciudadanos lo que ocurría en el país. Los medios que apoyaban a la Junta fueron cómplices de la violación a los derechos humanos y de la corrupción y además, terminaron adhirieron al proyecto genocida que llevaban adelante los golpistas, ya sea con sus titulares, sus editoriales o su silencio.

El contexto periodístico durante la dictadura nos lleva a algunas conclusiones: la pretensión manipuladora de los medios durante la dictadura, la función de los medios de comunicación de vigorizar la agenda oficial y su capacidad para colaborar en la creación de consensos sociales o para fortalecerlos.

La prensa gráfica cumplió un rol transcendental durante el Proceso debido al manejo de la información, que provocó ocultamiento, manipulación y desinformación. Al apoyar a los militares, utilizaron el miedo y el terror, alentado por el Estado para controlar a la ciudadanía, advertirle de los peligros que imperaban en esta “guerra sucia” e incitaban a la sociedad a denunciar a los rebeldes o subversivos.

El objetivo de la Junta fue ejercer presión sobre los medios, imponerles una autocensura e implementar el desconocimiento sobre el verdadero accionar del Estado. Mediante el secuestro, la desaparición y la muerte se castigaban a aquellos que se oponían a la ideología del régimen y la prensa divulgaba de forma masiva las amenazas del gobierno y lograba, de este modo, una complicidad con los represores.

³¹ Véase supra nota 11, pág. 388.

³² Véase supra nota 11, pág. 141.

La prensa difundió y justificó los objetivos que perseguía el terrorismo de Estado y manipuló a la opinión pública con el fin de lograr silencio, identificación con el modelo planteado por los militares y legalización de las acciones violatorias de la Constitución Nacional.

Los medios consideraban que la restricción de las libertades y las innumerables violaciones a los derechos humanos se debían a circunstancias excepcionales y a la necesidad de suprimir los peligros que los subversivos representaban para la consolidación y pacificación de la república.

La prensa se mostró, durante este período nefasto para la Argentina, de acuerdo con la eliminación y aniquilación de los opositores y consideró que las Fuerzas Armadas eran la única defensa legítima frente a las agresiones.

El balance final que quedó luego de terminada la dictadura es desolador: 30.000 desaparecidos, miles de argentinos exiliados por el mundo, un país quebrado económicamente y una prensa desacreditada ante los ojos de sus propios lectores.

Capítulo 4

La prensa en Malvinas y el regreso a la democracia

Una guerra suele traer aparejadas presiones y limitaciones en el trabajo periodístico. La cobertura del conflicto bélico se produjo en un marco de dictadura militar y en la que no había libertad de prensa y los medios fueron los encargados de tergiversar la información que estaba controlada por el Estado.

*“Desarrollamos la tarea periodística cotidiana en un momento en que un estado de guerra se había superpuesto a un estado de censura de prensa natural, propio de un gobierno de facto. Existía una suerte de comando estratégico o comando de acción psicológica dentro del Estado Mayor Conjunto, que mantenía reuniones semanales con los responsables de los medios de comunicación y se indicaban cuáles eran las posibilidades o los límites de la publicación”*¹, afirma el periodista de Clarín, Eduardo van der Kooy.

Los diarios certificaban, en muchos casos, todo tipo de rumores: que los ingleses jamás podrían desembarcar en las Malvinas; que el comandante de la flota de intervención inglesa, John Woodward, había muerto; que el comandante de las tropas inglesas en las Malvinas, Jeremy Moore, era estadounidense. Decían, también, que a Gran Bretaña le sería imposible derrotar a la Argentina sin la ayuda de los EE.UU.

Los medios de comunicación ocultaron la realidad y las autoridades militares dejaron alimentar la desinformación, ya que la guerra no era tal como la mostraron durante los 52 días que duró el conflicto bélico. Ayudados por el sentimiento popular y el fervor nacionalista, la prensa decidió alinearse junto al régimen y acatar sus instrucciones causando desinformación e imponiéndose la autocensura.

Ninguna publicación desobedeció a la Junta y en cambio, optaron por divulgar información falsa o no expresar toda la verdad de lo que pasaba en las Islas. *“Era una guerra y todas las estrategias informativas estaban permitidas. Sin embargo, y como toda sociedad es por fuerza dispar, había también muchos argentinos que se resistían a la guerra y ponían en duda la información que recibíamos. Pero curiosamente estas voces encontraban poco eco en los medios”*², señala Lucrecia Escudero, en “Malvinas: El gran relato”.

¹ http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1867000/1867126.stm (16/10/09).

² Escudero, Lucrecia. *Malvinas: El gran relato*.-Gedisa, Barcelona, 1996, pág. 24.

La prensa se alineaba detrás de la Junta Militar y preparaba un clima de opinión en sintonía con las Fuerzas Armadas. El presidente Galtieri se mostraba exultante en las reuniones a las que concurría y cada vez que se mostraba en público. Por su parte, los partidos políticos, los dirigentes sindicales, empresarios y personalidades de la cultura, consultadas por los medios o a través de solicitadas en diarios y revistas, se manifestaban en apoyo de la recuperación de las Malvinas y de lo que sería una gesta patriótica.

*“Uno podía dudar en ese momento si la falacia estaba en la información o en la imagen, pero luego no quedó ninguna duda de que la mentira estaba en la información. Tratábamos de abrir un poco la interpretación del lector, no hacerle creer que todo iba tan bien, sobre todo porque había un contraste entre lo que reflejaba la prensa, que dentro de la censura tenían la intención de ser más equilibrados, y lo que difundían los medios de comunicación audiovisuales (en su mayoría en manos del Estado argentino en 1982), que eran más impactantes”*³, relata van der Kooy.

El conflicto bélico en Malvinas

Al comienzo de la guerra se hizo circular un documento oficial, redactado por la Junta Militar, en el que se comunicaba a los medios que por razones de seguridad se controlaría la información antes de ser divulgada. De este modo, la censura y las restricciones sometían a la prensa.

Las pautas a seguir en materia de seguridad nacional eran *“evitar difundir informaciones que produzcan el pánico, atenten contra la unidad nacional, resten credibilidad y/o contradiga la información oficial, socaven la convicción respecto de los derechos argentinos, puedan generar disturbios sociales, alterando con ello el orden interno, generen sentimientos y/o actitudes agresivas respecto de personas y/o intereses de la comunidad británica en el país, tendenciosamente procuren afectar la relación con otros países y que procedente del exterior, apunte a facilitar el logro de los objetivos psicológicos del oponente”*.⁴

Por otra parte, señalaban que *“el desarrollo de las operaciones militares deberán evitar difundir informaciones que: sin provenir de fuente oficial, se refiera a operaciones militares argentinas; proviniendo del exterior, exalte el poder bélico británico y /o minimice el propio; originada en el país o el exterior, mediante el empleo de material de*

³ Véase supra nota 1.

⁴ Blaustein, Eduardo; Zubieta, Martín.-*Decíamos Ayer: La prensa argentina bajo la dictadura*. Colihue, Buenos Aires, 1998, pág. 470.

*archivo, simule operaciones del conflicto; sin previa autorización del estado mayor conjunto haga referencia a unidades militares, equipos y/o personal militar; permita conocer el pronóstico meteorológico del Atlántico Sur; refleje el movimiento de medios en el río de la plata y el litoral marino; y destaque alianzas militares y neutralismo activo a favor de Gran Bretaña”.*⁵

El Gobierno advirtió, durante el período que duró la guerra, que los medios que violasen este decreto serían clausurados y arrestados sus periodistas y/o editores. Así lo dispuso con varios diarios y revistas, aunque en forma temporal.

El patriotismo de la prensa

Desde los distintos medios gráficos, con expresiones triunfalistas en su mayoría, anunciaban el 2 de abril de 1982 la recuperación de las Malvinas por parte de la Argentina. En el diario Crónica, titulaban: *“Argentinazo: ¡Las Malvinas Recuperadas!”*⁶, La Razón afirmaba: *“Hoy es un día glorioso para la patria. Tras un cautiverio de un siglo y medio una Hermana se incorpora al Territorio Nacional. En las Malvinas, hay un gobierno argentino”*.⁷

*“Había una fuerza en la creencia del triunfo argentino contra toda evidencia factual: se había puesto en marcha desde el 2 de abril un guión indestructible, expresado en la síntesis de la consigna oficial ‘¡Argentinos, a vencer!’ , que resume no sólo una única performance posible sino una única forma de conocimiento posible, y este programa narrativo había que llenarlo de algún modo”*⁸, destaca Escudero.

Continuando con el fervor nacionalista de la Junta, la prensa seguía su mismo camino. En sus portadas, destacaban los dichos del Presidente y manifestaban abiertamente su apoyo a la invasión y a la recuperación de las Islas.

Ese mismo día, ante el discurso de Galtieri, la sociedad se estremeció y festejó en la Plaza de Mayo con un fuerte sentimiento patriótico la invasión de la Argentina. Los medios llamaron a la población a manifestarse mientras el primer mandatario arengaba desde el balcón de la Casa Rosada: *“Si quieren venir que vengan, les daremos batalla”*⁹. Clarín señalaba al día siguiente en su portada: *“Euforia popular por la recuperación de*

⁵ Ibid., pág. 471.

⁶ Crónica del 2 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 110.

⁷ La Razón del 2 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 460.

⁸ Véase supra nota 2, pág. 30.

⁹ Clarín del 9 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 469

Malvinas”¹⁰ y *La Nación* destacaba: “*Alborozo ciudadano por la reconquista de las Malvinas*”.¹¹

La euforia se vivía en todos los rincones del país y el sentimiento nacional era exhortado desde los medios como noticia y también como publicidad del régimen. Sólo importaba invadir las Malvinas y la violación a los derechos humanos ya no interesaba.

El 9 de abril, en la primera plana del diario *Clarín*, se destacaban las palabras del presidente Galtieri: “*Si nos atacan daremos batalla*”. Los intentos ingleses de persuadir a la Argentina a deponer su actitud y retirarse de las islas Malvinas se agotaban a medida que pasaban los días. *La Razón* expresaba: “*Entrevistas decisivas. Haig se lleva de Buenos Aires la inequívoca convicción de que la Argentina no negociara jamás su soberanía*”¹², mientras que *Clarín* anunciaba: “*Se agotan todas las instancias*”¹³.

El conflicto se había iniciado y ya no había marcha atrás en las acciones bélicas. El 28 de abril *Clarín* titulaba: “*Inminente ataque a las Malvinas*” y *Crónica* alzaba su voz triunfalista señalando: “*¡Fue mortífero el contraataque de Argentina!*”¹⁴.

Mientras la guerra se desarrollaba en el sur del continente, a Oscar Raúl Cardoso, periodista de *Clarín*, le tocó viajar por Europa y los EE.UU. en busca de información que en el país escaseaba. En 1996, refiriéndose a aquel tiempo, reconoció que cada vez que se comunicaba con Buenos Aires el discurso de una y otra fuente se diferenciaba más. “*Era cómico. En el mundo de aquí el portaaviones Invencible estaba bajo el agua hacía rato. En el mundo en que estaba yo, seguía reflotando sobre la superficie. Había directivas, se vertían opiniones y los medios asumían esta información. Todos participamos del mismo relato hegemónico y todos pagaron en términos de credibilidad*”¹⁵, explicaba Cardoso.

“*Estamos ganando*” era la publicidad oficial que los principales diarios transmitían y una línea editorial nacionalista que seguían a rajatabla. *Crónica* tomaba partido en la guerra, respaldando al régimen militar: “*Gran revés del invasor en la primera batalla. Perdieron ocho fragatas, el 70 por ciento de la flota atacante, tres aviones Sea Harrier y dos helicópteros; sus muertos suman centenares*”.¹⁶

Durante la guerra, la sociedad quería escuchar buenas noticias sobre lo que ocurría en las Islas. Cuando un discurso era opositor o publicaba malas noticias era considerado por la

¹⁰ *Clarín* del 3 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 467.

¹¹ *La Nación* del 3 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 464.

¹² *La Razón* del 18 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 474.

¹³ *Clarín* del 18 de abril de 1982 en véase supra nota 4, pág. 474.

¹⁴ *Crónica* del 5 de junio de 1982 en véase supra nota 4, pág. 488.

¹⁵ Ulanovsky, Carlos. *Paran las rotativas (1970-2000)*.- Emecé, Buenos Aires, 2005, pág. 183.

¹⁶ *Crónica* del 22 de mayo de 1982 en véase supra nota 4, pág. 476.

opinión pública como poco patriota. Como la información estaba controlada por el Estado Mayor Conjunto y había comunicados oficiales, la prensa no tenía manera de obtener datos confiables y de primera mano.

Jorge Fontevecchia, director de Perfil, fue citado al Estado Mayor Conjunto, en donde un capitán le dijo: “*Si tuviera un poco de tiempo, yo a usted lo fusilaría. Acaban de matar a 300 argentinos y usted publica una nota que le hace el juego a los ingleses, diciendo que vamos a perder la guerra*”¹⁷. El oficial le recordaba que no había posibilidad de dobles informaciones: la prensa sólo podía hablar de una victoria final argentina.

La sociedad argentina recibía las noticias a través de los medios de comunicación, rígidamente manejados por el régimen dictatorial, que no tenían otra opción que acatar sus órdenes y no era posible negarse a las disposiciones de la Junta.

El 15 de junio de 1982 Clarín anunciaba: “*Alto al fuego en Puerto Argentino. Cesaron los combates en las Malvinas. Se firmó un acta para retirar las tropas argentinas*”, mientras que La Nación informaba: “*Se ha producido un alto al fuego y deben acordarse sus condiciones*”.¹⁸

La rendición de los soldados argentinos en las Malvinas fueron entendidos por el pueblo, que se movilizó el 15 de junio a la Plaza de Mayo y donde hubo disturbios, heridos y detenidos que desembocaron días después en la renuncia de Galtieri como presidente de la Nación.

La prensa ya no podía ocultar lo que sucedía en las Islas

El rol que jugaron los medios influyó en los sentimientos exhibidos por la opinión pública durante el período en que se extendió el conflicto bélico. La posición manipuladora y represiva del régimen, que intentó la recuperación de las Islas, tuvo como consecuencia que las Malvinas fueran vistas por los argentinos como la causa nacional contra la usurpación del imperialismo británico y la Junta Militar no vaciló en que obtendrían la adhesión de muchos sectores de la sociedad.

Crónica y su dueño Héctor Ricardo García, denominaban “*piratas*” a los ingleses mientras que Diario Popular fue el primero en llamar a la primera ministra Thatcher por su nombre de pila, “*Margarita*”. Pero quien llegó más lejos fue el semanario Tal Cual, que la constituyó en chivo expiatorio afirmando que “*su marido la odiaba, que tenía un hijo*

¹⁷Véase supra nota 15, pág. 137.

¹⁸ La Nación del 15 de junio de 1982 en véase supra nota 4, pág. 493.

drogadicto, que su abuelo había sido un ladrón y que ella era, ni más ni menos, la Dama de la Muerte”¹⁹.

“Cuando me entero de la invasión me quedo varias horas pensando: ‘¿qué hago?’. Mi revista era un producto muy popular y masivo. Hasta que encontré en la Thatcher el emergente que buscaba: yo la veía como la mamá mala que nos castigaba. Durante un mes y medio la saqué distinta cada semana: dibujada como mujer maravilla, violenta y arrogante. La ilustración de la Thatcher con un ojo tapado, como pirata, dio la vuelta al mundo”²⁰, dice Carlos Andaló, que en 1982 dirigía Tal Cual.

En materia de fotografías, después se supo que en algunos casos las tomas de aviones o barcos aniquilados correspondían a la Segunda Guerra Mundial. Con semejante nivel de fantasía, las autoridades no tuvieron que recordar que existía la censura previa. Un miembro de las Fuerzas Armadas comentó que habían hundido al Invencible sólo porque lo había visto en una revista, sin embargo, lo que observó fue una foto trucada.

*“Cuando era imposible hacer un cambio en una imagen, se apelaba a atractivas ilustraciones. Si no había informaciones decisivas, el clima se alimentaba con frases triunfalistas y exitistas”*²¹, señala el periodista Carlos Ulanovsky.

Sólo tres periodistas argentinos fueron a las Malvinas a cubrir la guerra: Nicolás Kasanzew, de Canal 7, y Diego Pérez Andrade y Carlos García Malod, ambos de la agencia estatal Télam. La prensa estaba controlada por el régimen y no permitían que alguna noticia pudiera contradecir el discurso oficial de triunfalismo. El único medio disponible desde las Islas era el que las Fuerzas Armadas facilitaban, las fuentes informativas eran controladas por el gobierno militar a su antojo y las posibilidades de generar noticias verdaderas y confiables eran nulas.

Desde Buenos Aires, eran muy limitados los datos genuinos que la prensa podía obtener, por lo que no hubo una intención de investigar lo que realmente estaba pasando con los 5 mil soldados que desembarcaron en las Islas. No había medios de comunicación que fueran independientes, ya que toda la información que conseguían provenía de fuentes oficiales.

Sobre el acceso a los datos que manejaba el diario Clarín, Kirschbaum subraya que *“la información militar no la podíamos contrachequear. Había comunicados y no teníamos el modo de comprobarlos”*²². Agrega que *“teníamos fuentes diplomáticas y ésta*

¹⁹ Véase supra nota 15, pág 135.

²⁰ Ibid.

²¹ Véase supra nota 15, pág 135.

²² <http://www.diariosobrediaros.com.ar/eldsd/zonadura/2007/marzo/30-3-2007.htm> (22/10/09).

*era la más veraz que tuvimos porque eran fuentes independientes de la estrategia militar. Descubrimos que conocíamos muy poco lo que pasaba. No teníamos la mayoría del relato”.*²³

Sobre el control de la información militar durante la guerra, el Gobierno buscó la colaboración de los principales medios para construir una opinión pública favorable, al menos en las primeras semanas y de este modo, lograr el consenso popular.

Los militares no le permitían a la prensa cuestionar la información proporcionada oficialmente, había sido establecida la censura previa y se apelaban a títulos en la primera persona del plural con lemas como: “No tenemos bajas”, “Esta es la guerra de todos”, “Estamos ganando”, “Así vamos a ganar la batalla” o “¡Le dimos!”. Esa forma verbal daba una mayor sensación de cercanía, aunque los ciudadanos no participaran directamente en el conflicto bélico.

El periodista Andrew Graham Yool, argentino de origen galés, exiliado en Inglaterra desde 1976, regresó al país en 1982 con un arduo objetivo: la cobertura para el diario inglés The Guardian. *“El país necesitaba algo por lo cual euforizarse. Y fueron las Malvinas, igual que en otro momento había sido ganar el Mundial de Fútbol. Era una reivindicación, la gente sentía que esas Islas le pertenecían”*²⁴, sostenía.

Al final de esa cobertura, recibió amenazas y presiones. Eran tiempos difíciles para todo aquello que estuviera relacionado con lo inglés. Durante el conflicto, como parte de una especie de boicot patriótico, Buenos Aires Herald no se vendía en los puestos de diarios sino directamente en la redacción de la calle Azopardo.

Cuando la guerra terminó, la prensa evitó usar el término “rendición” y usaron en cambio “cese del fuego” o “firma de un acta para retirar las tropas”. Además, *“se impidió la difusión de temas musicales cantados en inglés y se ordenó la emisión de temas de rock nacional, varios de ellos pertenecientes a autores e intérpretes prohibidos por la dictadura por razones ideológicas”*.²⁵

Finalmente, la sociedad dejó de tener confianza en los medios de comunicación y todas estas formas de manipulación influyeron en las actitudes, conductas y estados de ánimos de los lectores, que se dieron cuenta de que la información había sido adulterada y manipulada.

²³ *Ibíd.*

²⁴ <http://www.diariosobrediaros.com.ar/eldsd/zonadura/2007/30-3-2007.htm> (20/10/09).

²⁵ Véase supra nota 15, pág. 134.

La política de la prensa en aquel momento fue ocultar la verdad, autocensurarse o callar. Lo único que exaltaron y glorificaron durante este período fue el canto del Himno Nacional, la marcha de Malvinas y resaltaron el heroísmo y la valentía de los soldados.

Los medios, tras la derrota en el Atlántico Sur

Cuando la guerra concluyó y la Argentina se rindió, la prensa comenzó a desprenderse del régimen y a hablar sobre las torturas, los secuestrados y los desaparecidos. Los medios empezarán durante este período una política de pacificación y olvido de las víctimas del terrorismo de Estado y no se harán una autocrítica por el apoyo que les dieron a los gobiernos militares de los últimos seis años.

Luego del conflicto bélico, La Nación instaló en sus páginas el tema de los desaparecidos, afirmaba que era necesaria la pacificación nacional y que era necesario exigirle a las Fuerzas Armadas que busquen una salida institucional. Asimismo, sostuvo que la sociedad debía reconocerles a los militares los sacrificios hechos en los últimos años por el bienestar de la república.

En un editorial del 3 de julio de 1982, La Nación informaba sobre la asunción de Reynaldo Bignone como el último presidente de facto y convocaba a las Fuerzas Armadas a apoyar una salida democrática: *“Después de los efectos causados por la guerra, el Gobierno está comprometido a encontrar un sistema que haga factible la participación de la Armada y la Fuerza Aérea en las decisiones. El país no sentirá nunca la democracia como un techo firme si a éste no lo sostienen con igual empeño las expresiones de la civilidad y el compromiso de la totalidad de las Fuerzas Armadas”*.²⁶

En octubre de 1982, La Nación empezó a publicar información sobre los secuestros de personas y sobre los cadáveres enterrados clandestinamente. Además, reprodujo los testimonios y los petitorios de los organismos de derechos humanos y de las Madres de Plaza de Mayo respecto al tema de los desaparecidos.

El diario de la familia Mitre apoyaba la búsqueda de una salida consensuada entre militares y partidos políticos avalando una suerte de “ley del olvido” respecto a los hechos generados por la represión, entre ellos el tema de los desaparecidos, a los cuales juzgaba como subversivos. Alegaba que las Fuerzas Armadas combatieron con justa razón y sano patriotismo durante el Proceso y que lo mejor para el país era olvidar el pasado y mirar hacia adelante.

²⁶ La Nación del 2 de julio de 1982 en véase supra nota 4, pág. 504.

Respecto al tema de los derechos humanos, La Nación seguía minimizando la represión, señalaba que se habían cometido errores y excesos, insistía que el caos institucional había sido iniciado por los subversivos y que la Justicia debía efectuarse de forma severa. *“No hace mucho, al analizar en este sitio, una eventual concertación dijimos que ella ha de sortear el peligro de convertirse en un recurso ‘para proteger con el silencio cómplice delitos, errores, excesos o irregularidades’, porque ‘los caminos de esclarecimiento no deben quedar clausurados por compromisos oscuros’. Si los hechos ilícitos –y es obvio que no nos estamos refiriendo a la lucha contra el terrorismo, en la cual se dio respuesta a una agresión organizada con fines subversivos– no son susceptibles de ser juzgados por la Justicia, queda signada por la debilidad”*²⁷, afirmaba en una editorial del 12 de noviembre de 1982.

El 24 de marzo de 1983, siete años después del golpe de Estado, consideró que la asunción de la Junta se debió al desgaste del gobierno democrático de Isabel Perón, elogió el trabajo militar contra la subversión y pidió que el juicio a los represores quedara para otro momento.

El 26 de marzo de 1983, en un artículo titulado “El comienzo del fin”, La Prensa reconocía que el régimen se estaba desintegrando y con ello comenzaba a reprocharle a la Junta algunas acciones que estaba llevando a cabo en el ocaso de su administración. *“El secuestro de la revista La Semana y la puesta de su director a disposición del Ejecutivo muestra la naturaleza irracional de las reacciones del régimen militar ante la información o las críticas –importa poco si valederas o no– que desde hace unos meses le dirigen varios medios en el contexto de la descomposición general del país”*.²⁸

En 1983, Clarín señalaba en uno de sus editoriales la necesidad de pacificación en el país y exigía al gobierno de facto explicaciones sobre las personas desaparecidas. *“Si bien en general se acepta que haya sido necesario librar una lucha armada contra la subversión, al permitir el derrumbe del aparato del Estado, también se hace hincapié en que los excesos de esa represión no han sido todavía reparados. El descubrimiento de cementerios, o sectores de los mismos, consagrados a tumbas innominadas, es una información que ha dado la vuelta al mundo, estremeciendo la conciencia. Y la polémica de estos días, sobre la suerte corrida por los niños que nacieron durante la prisión de sus*

²⁷ La Nación del 12 de noviembre de 1982 en véase supra nota 4, pág. 511.

²⁸ La Prensa del 26 de marzo de 1983 en véase supra nota 4, pág. 528.

*madres, o fueron detenidos junto con sus progenitores, sin que luego se tuvieran noticias de su destino, está lejos de aliviar el aura ominosa de esa lamentable imagen externa”.*²⁹

El 30 de octubre, el día de las elecciones, el periodista Joaquín Morales Solá comentaba sobre los errores y las ambiciones de los militares que habían gobernado el país: *“En el otoño del ‘76 los hombres uniformados mezclaron las peores recetas políticas: el liberalismo económico y la represión política. Una guerra externa le siguió sin piedad a la guerra interna y el país perdió el sentido de las proporciones enceguecido por la fantasía del discurso oficial”.*³⁰

De este modo, se iniciaba en la Argentina una apertura democrática con la asunción de Raúl Alfonsín como primer mandatario y comenzaban a ser juzgados los militares por las atrocidades cometidas durante el Proceso.

²⁹ *Clarín* del 28 de enero de 1983 en véase supra nota 4, pág. 520.

³⁰ *Clarín* del 30 de octubre de 1983 en véase supra nota 4, pág. 544.

Capítulo 5

La revista Somos

El 7 de marzo de 1918 el uruguayo Constancio Valentín Vigil creó la editorial Atlántida. Además de Somos, hubo otras publicaciones que formaron parte de este grupo como Gente, El Gráfico, Teleclíc, Para Ti, Billiken, entre otras.

Desde sus primeros números, el semanario era considerado por la prensa en general como un medio al servicio de las Fuerzas Armadas, ya que surgió seis meses después del golpe.

Somos es fundada por Atlántida el 24 de septiembre de 1976, año en que se inició el Proceso. Se caracterizó por ser una revista dedicada especialmente a la política nacional e internacional y tuvo estrechos vínculos con la Junta Militar.

*El 24 de septiembre de 1976, luego de muchos meses de ensayos y varios números cero de preparación, la editorial pone en la calle su semanario político. Los editores habían convenido que esta publicación traería más fotografías y una diagramación menos rígidas que otras revistas argentinas o extranjeras como Espresso, Der Spiegel y Newsweek.*¹

El primer número de Somos titulaba “*Pasaron seis meses y ahora ¿Qué?*”², en el que se le hacía un reportaje al ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz, que explicaba sus planes para solucionar la crisis que vivía el país, se mostraban imágenes de la visita de Videla a Tucumán y contenía en esta publicación 100 páginas, con publicidades y fotografías a todo color. Había diferentes secciones como noticias nacionales e internacionales, de economía y negocios, de ciencia y tecnología, de vida y confort, de deportes y de espectáculos.

El semanario apoyaba abiertamente el golpe de Estado encabezado por Jorge Rafael Videla y le comunicaba al nuevo régimen lo que iba a publicar para que el personal de inteligencia lo autorizara a divulgar ciertas noticias.

La revista tuvo varias fallas durante el Proceso aunque durante ese período no se recriminó su actitud. Decidió estar cerca del gobierno militar, apoyar sus iniciativas y brindarles a sus lectores un enfoque en la información que esté vinculada al régimen.

Durante el Proceso, el semanario respaldaba a las Fuerzas Armadas y exhortaba a defender al país de los daños que pudieran causarle los subversivos. Negaba que haya

¹ Ulanovsky, Carlos. *Paran las rotativas (1970-2000)*.- Emecé, Buenos Aires, 2005, pág. 84.

² “*Pasaron seis meses y ahora ¿Qué?*”, Somos, 24 de septiembre de 1976, N°1, pág. 1.

violencia, protestas o marchas en contra de la Junta y reproducía la opinión de personalidades que respaldaban el Proceso.

En los primeros meses después del golpe, Somos señalaba que el país estaba mostrando una leve mejoría, ya que la inflación había disminuido, estaba siendo derrotada la subversión, estaba repuntando la productividad, había mayor cantidad de obras públicas y nuevos puestos de trabajo, el país se estaba insertando en el plano internacional y elogiaba al Presidente por la buena administración que estaba haciendo tras el caos vivido seis meses atrás.

Para el semanario, la situación económica de la Argentina había mejorado notablemente debido a que el país volvía a ser confiable para inversores extranjeros y empresarios nacionales, había reactivación de la economía, se había reducido el déficit del presupuesto nacional y se habían evitado el cierre de fábricas e industrias. Estos eran motivos suficientes para apoyar a la Junta en todas sus decisiones tanto políticas como económicas.

En una nota de tapa con el título “Hacia un nuevo país”, Videla sostenía que *“uno de los propósitos fundamentales del proceso de reorganización nacional es instaurar, en su momento, una democracia republicana, representativa y federal”*³ y subrayaba que *“el proceso conducido por las Fuerzas Armadas no está dirigido contra ningún sector, sólo están y estarán excluidos los corruptos y los subversivos”*⁴.

Somos respaldaba al gobierno militar y justificaba que los excesos que se cometían eran necesarios para el bienestar de la sociedad y para eliminar a los opositores del régimen. Señalaba que la intervención militar no se hacía contra un determinado sector social o partido político sino para corregir excesos y reordenar el país para un pleno desarrollo de su potencialidad. Consideraba que era imprescindible que la acción de las Fuerzas Armadas facilite en el futuro la formación de un movimiento de opinión nacional, que admita a todos aquellos que deseen la verdadera grandeza del país y se sientan consustanciados con las premisas de la Junta.

En cuanto al tema de los derechos humanos, recién a principios de 1982 el semanario empieza a hablar del tema de los desaparecidos y en su portada afirma: *“Desaparecidos, ¿Hasta Cuándo?”*⁵. Hasta ese momento la revista no había hecho mención alguna a los centros clandestinos de detención, a los cadáveres enterrados como

³ “Hacia un nuevo país”, Somos, 24 de septiembre de 1976, N°1, pág. 17.

⁴ Ibid.

⁵ “Desaparecidos, ¿Hasta Cuándo?”, Somos, 26 de febrero de 1982, N°284, pág. 1.

NN, a los cuerpos que habían sido arrojados en aviones militares al Río de la Plata, a los reclamos constantes de las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo y a las torturas, asesinatos y detenciones ilegales cometidas por las Fuerzas Armadas. El silencio oficial sobre este tema es criticado y cuestionado por Somos, quien comenzaba a observar el ocultamiento y la manipulación cometida y publicaba en algunas de sus ediciones algunos casos de personas desaparecidas y de familiares que buscaban a sus parientes.

*“Morir en Buenos Aires’, tituló escandalosamente el semanario de izquierda Le Nouvel Observateur. En un documento de ocho páginas, ilustrado con las fotos de las monjas Alice Domon y Léonie Duquet, la revista presentaba el testimonio de una religiosa anónima que vivió los últimos años con las dos monjas desaparecidas en Buenos Aires. Pero ningún nombre, ninguna foto, ninguna denuncia precisa para probar esas supuestas revelaciones sobre la situación de la Argentina”*⁶. La revista negaba la violación de los derechos humanos por parte del gobierno militar, insistía en que las informaciones que transmitían los medios extranjeros contenían datos inexactos y señalaba que en el país no había personas desaparecidas o detenidas en forma clandestina.

El periodista Raúl Arcomano cita en “Esma: testigos declararán complicidad de Atlántida durante la dictadura” una nota de Somos con el título *“Cómo viven los desertores de la subversión”*. Afirma que *“Allí se habla de la existencia de centros de recuperación de detenidos y hasta se transcriben declaraciones textuales de personas desaparecidas, sin identificarlas. Las fotos de la nota indicarían que se trata de la ESMA. Es evidente que la revista sabía de la existencia de esos centros clandestinos, a los que llama cárceles de especial seguridad”*.⁷

Como señala Arcomano, el semanario da cuenta durante el Proceso que tiene conocimientos sobre los centros ilegales y justifica la detención de subversivos u opositores al régimen en penitenciarías especiales. Sin embargo, como dijimos anteriormente, la revista desviaba la atención de sus lectores con otros temas políticos, sociales y económicos y expresaba un respaldo absoluto hacia la Junta Militar.

A medida que fueron pasando los años del Proceso, las Fuerzas Armadas se fueron fortaleciendo cada vez más tanto en el plano nacional como internacional. El conflicto con Chile por el Canal de Beagle estuvo a punto de llegar a acciones armadas pero en 1978

⁶ *“Ninguna revelación”*, Somos, 5 de mayo de 1978, N°85, pág 12.

⁷ En *Esma: testigos declararán complicidad de Atlántida durante la dictadura* en: http://notas.desaparecidos.org/2010/08/esmatestigos_declararan_compli.html (21/03/2011).

ambos países aceptaron la mediación del Papa Juan Pablo II por intermedio del Cardenal Antonio Samoré. Videla y el dictador chileno Augusto Pinochet se reunieron para reafirmar los lazos de hermandad y consolidaron relaciones diplomáticas y comerciales y olvidaron una disputa absurda. Este posible conflicto armado fue apoyado por Somos desde el comienzo para tapar la crisis que la Argentina estaba atravesando, con una economía que no crecía a un ritmo sostenido, un gobierno que reprimía con dureza a los opositores y el descontento de la ciudadanía que cada vez se hacía oír más.

Con la organización del Campeonato Mundial de 1978, la Junta buscaba dar un golpe de efecto y conducir a la sociedad a un exceso de triunfalismo que iba a posibilitar que pasara a segundo plano la crisis económica que estaba atravesando el país en ese entonces. El título obtenido por la Selección nacional facilitó el ocultamiento de la realidad que ocurría a diario y le dio un amplio respaldo al régimen tanto en el plano nacional como internacional.

*“Es inútil mezclar la política con el deporte, y sobre todo en esta circunstancia. Que nadie pretenda usar el Mundial como arma política, porque es un método o una maniobra aborrecible: el Mundial es la fiesta máxima de pueblo, y como tal permanece al margen de cualquier manipuleo político, venga de donde venga”*⁸, afirmaba el director técnico de la Selección Argentina del Mundial '78 César Luis Menotti. De esta manera, se defendían las personalidades ligadas al fútbol y la revista utilizaba estas declaraciones para preservar a la actual administración.

Somos fue cómplice de los militares al reproducir en sus portadas y páginas interiores el Campeonato Mundial obtenido y manifestó un triunfalismo excesivo y desmedido. Con el título *“Un país que cambió”*⁹ y la imagen de Videla festejando, avalaba la euforia por la victoria y la consideraba importante para mostrar una virtud argentina al mundo y afianzar el régimen militar. La revista defendía al régimen de las acusaciones de organismos internacionales, países europeos y EE.UU. que afirmaban que mientras estaba llevándose a cabo el torneo, se estaban cometiendo violaciones a los derechos humanos. Los norteamericanos le exigían al gobierno que *“publique una lista de todos los detenidos y que aquellos a los que no se les ha hecho juicio se los deje en libertad o se los juzgue”*¹⁰.

⁸ *“El Mundial”*, Somos, 12 de mayo de 1978, N°86, pág. 18.

⁹ *“Un país que cambió”*, Somos, 30 de junio de 1978, N°93, pág. 1.

¹⁰ *“Derechos humanos: polémica de nunca acabar”*, Somos, 30 de junio de 1978, N°93, pág. 20.

En la columna de opinión titulada *“La guerra y la paz”*, el entonces jefe de redacción del semanario Gustavo Landívar, hacía una defensa de los golpistas: *“No se puede negar que tanto el teniente general Videla como los demás miembros de la Junta Militar y el resto de los argentinos tiene un profundo respeto por los derechos humanos, heredado precisamente por quienes 50 años antes que los Estados Unidos abolieron la esclavitud y toda otra legislación que afectara esos derechos del hombre”*.¹¹

Este respaldo que Somos le daba al régimen no hacía más que fortalecerlo, al negar asesinatos, torturas, desapariciones y detenciones ilegales cometidas por los miembros de las Fuerzas Armadas. Lo que buscaba la revista era desacreditar cualquier crítica u observación hecha por los EE.UU., a quien consideraba un país imperialista que se entrometía en asuntos internos y no respetaba las libertades de la sociedad.

Landívar sostenía que *“el gobierno de los Estados Unidos está siguiendo con suma atención el proceso que se desarrolla en la Argentina en torno a dos cuestiones: el cambio de la estructura del poder y los réditos del Campeonato Mundial de Fútbol”*. *“Por ejemplo, les resultó increíble el hecho de que el teniente general Videla haya sido ovacionado en las canchas de fútbol y en la Plaza de Mayo. Los norteamericanos estaban convencidos de la impopularidad del gobierno”*¹², resaltaba.

De un modo directo y sin dar vueltas, el semanario decía que el régimen militar era popular, que la ciudadanía lo apoyaba y que no había nada que ocultarle a la sociedad. La revista pretendía dar cuenta a sus lectores de que las Fuerzas Armadas eran la mejor opción para el bienestar del país y le respondía al gobierno de los Estados Unidos, al afirmar que el presidente Videla era respaldado por todos los argentinos.

Así fueron pasando los años y los militares cada vez eran más criticados por EE.UU., Europa y organismos internacionales. A esto se le sumaba una disputa interna dentro del régimen entre los duros y los blandos, que motivó que Viola fuera obligado a dejar el poder y asuma Galtieri como nuevo presidente de la República en 1982.

El descontento popular, que reclamaba por libertades, puestos de trabajo y mejores salarios y la crisis económica que acontecía en el país provocó que el gobierno de facto buscara dar un golpe de efecto para lograr nuevamente el respaldo de la ciudadanía y así detener el estallido social. La Guerra de Malvinas fue aceptada y reivindicada por las clases populares, los partidos políticos, los sindicatos y la prensa en general.

¹¹ *“La guerra y la paz”*, Somos, 30 de junio de 1978, N°93, pág. 21.

¹² *Ibid.*

Somos fue uno de los medios de comunicación que alentó el armistio contra Gran Bretaña para recuperar las Malvinas, que le pertenecían al país europeo desde 1833. Con portadas impactantes, irónicas o críticas y con artículos que respaldan a la Junta Militar y su incursión bélica, les decía a sus lectores que era es el camino a seguir. Con títulos que auguraban un triunfo como: "2 de abril de 1982: la reconquista está cerca", "Victoria, y ahora qué?", "La batalla del Atlántico", con fotos de militares con armas y preparados para atacar a los ingleses y la confirmación de que aviones y buques enemigos habían sido bombardeados con éxito por el ejército argentino, la revista pretendía exaltar la euforia por la ocupación y comunicarle a la sociedad lo que estaba ocurriendo en el Atlántico Sur.

El semanario informó, tal como lo hicieron otros medios gráficos, acontecimientos que no habían ocurrido y construyó una realidad falsa, con datos erróneos e imágenes de otra época. En varios artículos, la publicación justificó la ocupación de las Islas como consecuencia de una actitud británica colonizadora, afirmaba que la soberanía le pertenecía a la Argentina y que las negociaciones inglesas eran una farsa, una burla y una provocación excesiva que llevó al país a la lucha armada.

El periodista Mariano Grondona contaba en la revista el 1° de mayo que la guerra había estallado. *"Ese día fue, pocas horas más tarde, la cruel agresión al Belgrano. Entonces comprendí, como tantos otros occidentales argentinos, que esos lejanos marineros del Sur eran míos, mucho más míos que los atildados representantes de Occidente en Londres o Nueva York. La primera víctima de la guerra de las Malvinas fue la idea de que nos debíamos a alguna alianza o frente supranacional llamado Occidente. Eran los líderes de Occidente, en todo caso, los que mataban a mis muchachos"*¹³, relataba.

Desde Buenos Aires, las noticias que llegaban de Puerto Argentino eran que la Argentina había recuperado las Islas, que los ingleses eran seres despreciables que mataban indiscriminadamente a los soldados argentinos y llegaba información sobre el hundimiento del Belgrano. Las crónicas que escribían los periodistas de Somos tenían como objetivo acusar a Occidente de la agresión a los militares argentinos y así buscar la unión entre todos los sectores de la sociedad para tener un enemigo en común.

Pero el ejército argentino fue vencido por Gran Bretaña y el 14 de junio de 1982 la Junta Militar decidió rendirse. Esto provocó la renuncia de Galtieri días más tarde, el inicio de una transición hacia la democracia y la pérdida de credibilidad en la prensa. El semanario, en los días posteriores al fin de la guerra, publicó diferentes artículos en los que

¹³ "Queda al Sur", Somos, 14 de mayo de 1982, N°295, pág. 23.

reconocía que enfrentar a los británicos había sido un error, ya que eran superiores a nivel tecnológico y estaban mejor preparados para una disputa bélica.

*El periodista Daniel Pliner, quien trabajó en Somos, afirma que 1982 fue un tiempo de manipulación total de la información y que la editorial había dejado a los directores de cada publicación en libertad para hacer lo que más conviniera a los intereses de cada una. Pliner explica que en ese entonces creían interpretar el momento eufórico de la gente, una sensación térmica de triunfalismo absoluto.*¹⁴

Era una época de exaltación a la guerra, que tenía el respaldo de todo el país, la Junta comenzaba a fortalecerse nuevamente, las clases populares exigían por la soberanía de las Islas y de diferentes sectores políticos y gremiales creían que era legítimo el reclamo.

En los meses posteriores, se reunió la Multipartidaria para acordar con el gobierno del entonces presidente de facto, Reynaldo Bignone, la fecha de elecciones. El 30 de octubre de 1983, Raúl Alfonsín fue electo presidente, asumió el 10 de diciembre y Somos, a pesar de ser un mandatario democrático lo criticó en sus notas y editoriales y no le brindó todo el respaldo que se esperaba por parte de un medio que había influido y manejado a su antojo a la ciudadanía durante el Proceso.

El semanario señalaba que el gobierno de Alfonsín *“soporta un fracaso incipiente en relación con las esperanzas de llevar a Chile a un pronto acuerdo sobre el Beagle y a Gran Bretaña, al menos, a la mesa de negociaciones sobre las Malvinas”*¹⁵. La revista pensaba que la Argentina no tendría ya oportunidades de recuperar ni el Canal de Beagle ni Malvinas por la vía diplomática y así lo exponía en sus notas, en las que no vislumbraba demasiado optimismo con proceso democrático.

*“Hubo muchas cosas que el Presidente no dijo. Una de ellas fue que para el gobierno no habrá concertación posible sin un acuerdo global con el peronismo. El Gobierno sabe que el llamamiento a la unidad nacional será un ampuloso pero vacío enunciado político sino consigue una alianza inmediata con el peronismo”*¹⁶, destacaba la publicación.

El semanario afirmaba que el peronismo era clave para las aspiraciones presidenciales de Alfonsín, ya que el Partido Justicialista le garantizaba a su gobierno el afianzar la democracia y el funcionamiento de las instituciones del Estado. Por otra parte, el

¹⁴ Véase supra nota 1, pág. 138.

¹⁵ “Clave política”, Somos, 4 de mayo de 1984, N°398, pág. 20.

¹⁶ “Lo que no dijo Alfonsín”, Somos, 4 de mayo de 1984, N°398, pág. 10.

peronismo le ayudaría a llegar a un acuerdo para evitar la sublevación o levantamientos armados por parte del Ejército, a quien le habían reducido el presupuesto militar.

Somos se editó hasta fines de 1993, aunque es difícil conseguir publicaciones de esa fecha. El sitio web de la editorial Atlántida no la menciona y es posible que prefiera olvidar su existencia. Su cierre se debió principalmente a que cada vez tenía menos lectores, menos tirada y publicidad y que había aparecido la revista política Noticias, dirigida por Jorge Fontevecchia y perteneciente a la editorial Perfil.

El semanario estuvo dirigido por Daniel Pliner y posteriormente por Jorge Fernández Díaz e integraron el staff periodístico: Jorge Greco, Luis Majul, Daniel González, Any Ventura, Alfredo Leuco y Beto Casella, entre otros. Mediante investigaciones y notas interesantes e impactantes, que no siempre tuvieron que ver con la política, la revista alcanzó un récord en venta de ejemplares.

La revista Somos cerró el 22 de diciembre de 1993 con su edición número 900, tras 17 años de vida. Su venta actual no llegaba a los 9 mil ejemplares y la aparición de Noticias significó un golpe que no pudo superar. Carlos Ulanovsky sostiene que “cerró sus puertas en el momento en que atravesaba uno de los momentos más interesantes de su vida periodística, en los que peleaba los temas y competía con primicias de una apertura ideológica que antes no había tenido. En una editorial, la dirección del medio informaba que “no se trataba de un abandono, sino de una pausa para la elaboración de una nueva propuesta periodística, diferente y vigorosa”¹⁷. Se pensaba en un relanzamiento de Somos, que se iba a denominar “la revista del año 2000” pero éste nunca se produjo.

¹⁷ Véase supra nota 1, pág. 246.

Capítulo 6

Somos, el Proceso y la democracia

Desde el 24 de septiembre de 1976 hasta el final del Proceso, Somos le brindó a las Fuerzas Armadas un respaldo incondicional y pocas veces le recriminó las políticas económicas y de derechos humanos. Durante los primeros números, el semanario no publicó editoriales sino únicamente columnas de opinión, que señalaban que el gobierno de Isabel Perón había llevado al país a una grave crisis institucional y que la Junta Militar estaba mejorando la vida de los argentinos, dejando atrás conflictos laborales, el desempleo y la inflación.

El apoyo de la revista comenzó a ser aún más visible cuando aparecieron las primeras editoriales que aclaraban y precisaban la posición del medio con respecto a diferentes políticas de Estado y lo ubicaban muy cercano a la nueva administración. A medida que transcurrieron los meses, la publicación fue acercándose más al gobierno al divulgar en sus portadas fotografías de Videla, Martínez de Hoz y Massera y artículos que defendían y elogiaban a estos dirigentes.

“El gobierno Militar enfrentará en 1977 la necesidad imperiosa de definir una ideología. Diezmada la subversión armada, erradicada la cultura en los principales centros que la guerrilla convirtió en frentes de infiltración, controlada y encarrillada la economía nacional, surgirá forzosamente la necesidad de definir la ideología gubernamental para obtener coherencia en la acción de mandar y que permita alcanzar objetivos en el menor tiempo posible y sin brechas políticas peligrosas. Ello se logrará al dar con un modelo de país y al definir, en el actual proceso, una ideología coherente para lograr fluidez en la acción de gobierno; de no ser así, ante el vacío de una filosofía común, los funcionarios manejarán sus aéreas al gusto de cada uno”¹, puntualiza una editorial en el último número publicado de 1976.

Al tener esta posición con respecto al régimen, Somos daba cuenta de tener noción y estar al tanto de lo que sucedía con asesinatos, torturas y desaparecidos y con esta conducta adhería a la violación de los derechos humanos. Pretendía influir en las políticas de las Fuerzas Armadas y en su pensamiento así como también evitar cuestionamientos por parte de sectores opositores.

Había en la redacción una absoluta lealtad hacia el gobierno de Videla y la revista consideraba que los militares habían traído calma y orden institucional que hacía tiempo no se veía en el país. Por su parte, los detractores eran considerados subversivos

¹ “Entre usted y yo”, Somos, 24 de diciembre de 1976, N°14, pág. 3.

y conspiradores y afirmaban que éstos eran avalados por EE.UU., Europa y por grupos guerrilleros. La persecución contra aquellos que disientían con el discurso oficial eran amenazados y cuestionados constantemente desde Somos y podían sufrir duras consecuencias en caso de seguir con esa tendencia revolucionaria.

Retomando el concepto de "*La Propaganda Política*"² de Domenach, cabe señalar que la publicación utilizó diferentes técnicas para el despliegue mediático y de este modo, le brindó un respaldo absoluto al régimen. Se proponía influir en la ciudadanía para que apoye el Proceso y se mantenga al margen de manifestarse en contra de la Junta.

Desde su aparición en septiembre de 1976, el semanario buscaba concentrarse en un enemigo, que al principio fueron los subversivos y luego, durante la Guerra de Malvinas, fueron los ingleses. Se utilizaban mensajes o consignas persuasivas, que pretendían convencer a la opinión pública que los militares eran la mejor opción para gobernar, o afirmaban que el país había cambiado al obtener el Mundial '78. Estos fueron algunos de los hechos que posibilitaron que los golpistas se mantengan en el poder.

En segundo lugar, Somos se ocupó de exagerar o desfigurar la información que obtenía a través de fuentes oficiales y, por ejemplo, destacaba las virtudes de Videla, Viola, Galtieri o Martínez de Hoz. Por el contrario, sostenía que había una recuperación económica del país cuando, en realidad, había cada vez más desocupados y la inflación se había incrementado.

Por otra parte, el semanario utilizaba la orquestación, al insistir en el respaldo al régimen, señalar que ningún partido político estaba capacitado para gobernar y afirmar que los grupos opositores querían evitar el éxito de las Fuerzas Armadas. La revista repetía frecuentemente que habría elecciones secretas y obligatorias, sin embargo, tuvieron que pasar siete años para la restauración de la democracia.

La transfusión la utilizaba el medio para lograr la adhesión de la ciudadanía a la Junta Militar y así establecer una complicidad entre ambos. Al apelar al patriotismo y al fervor nacionalista, Somos buscaba que diferentes sectores de la sociedad se identifiquen con su ideología. Esto se puede observar, por ejemplo, cuando le brindaron un respaldo absoluto al gobierno en la Plaza de Mayo antes de invadir las Islas Malvinas.

En lo referido a la contrapropaganda, el semanario buscaba lograr el contagio para acallar voces opositoras: primero contra los subversivos, luego contra las madres

² Domenach, Jean-Marie. *La propaganda política*.- Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1986, págs. 10-16.

que reclamaban por la aparición con vida de sus hijos y en 1982 contra los ingleses para obtener la soberanía sobre las Islas. Este mensaje resultó eficaz durante todo el Proceso, ya que se elegía un chivo expiatorio al cual echarle la culpa y con ello se desviaba la atención de los problemas económicos o de la violación sistemática de los derechos humanos, entre otras cosas.

*Un observador político con años de experiencia en el estudio de los ciclos argentinos ensayaba el otro día este diagnóstico: "La Argentina es un país inestable porque en el gana habitualmente la oposición y esto ocurre porque algún genio maléfico ha dotado a los argentinos del talento particular de superar las diferencias del pasado y reconciliarse únicamente contra alguien: el gobernante a punto de imponer una estrategia. Hay un momento en que a los argentinos les importa más el fracaso de X que el triunfo del país, si es que el triunfo del país va a significar, también, la victoria de X. Todos se unen entonces contra el protagonista de turno. De esa unión, sin cesar renovada, resultan los sucesivos fracasos gubernamentales y, de ellos, la inestabilidad."*³

Luego de seis años de dictadura militar, meses antes del comienzo de la Guerra de Malvinas, el semanario sostenía con firmeza que los militares estaban capacitados para gobernar y que la oposición al régimen no ayudada al país sino que dificultaba su progreso y el de la ciudadanía. Somos acusaba a los subversivos, a los sindicatos, al peronismo y al radicalismo de ser un obstáculo para la consolidación de la república y consideraba que a estos sectores les importaba únicamente su propio beneficio. Entendía que la crisis económica que vivía la Argentina se superaría y culpaba a los partidos políticos y a la prensa por poner continuamente obstáculos.

Continuaba la publicación justificando los fracasos de la Junta Militar: *"Habrá que convenir que, falsa o verdadera, esta teoría tiene en su haber elocuentes ejemplos. Todos contra uno, el protagonista. ¿Cuántas veces hemos presenciado las asociaciones mas imprevistas detrás de esta consigna? ¿Cuántas veces sabíamos que los opositores de hoy se pelearían entre ellos mañana? No les importaba: lo que contaba era interrumpir un éxito probable"*.⁴

La revista buscaba instalar la intolerancia que se vivía en la Argentina, señalaba que las ideas que les transmitían los subversivos a la sociedad eran desatinadas, intentaba por todos los medios posibles reconocer el rol de los militares y atacaba a los partidos políticos por su incesante oposición a todas las políticas de Estado.

³ "Entre usted y yo", Somos, 15 de enero de 1982, N°278, pág. 3.

⁴ Véase supra nota 3.

Habían pasado pocas semanas desde la renuncia de Viola como presidente de la Junta y cada día se notaban más las diferencias entre los blandos y los duros dentro de las Fuerzas Armadas. Mientras tanto, algunos partidos políticos se unieron y crearon la Multipartidaria para lograr una apertura democrática y reclamar por hechos de lesa humanidad cometidos desde 1976.

*Empezó por no ser ningún anuncio y acompañó el nombramiento del ministro del Interior, por ejemplo. Siguió, tímidamente, con la ratificación de un propósito conocido ya en tiempos de la Presidencia de Viola, aprobar el Estatuto de los Partidos políticos hacia mediados de este año. Llamó la atención de los observadores y de los partidos tradicionales nucleados en la Multipartidaria, sin embargo, cuando asomó detrás del nombramiento de algunos gobernadores, bajo la forma de una evidente intención política. Hay, es evidente, una voluntad política en el gobierno. Lo que ocurre es que en vez de anunciarse como un todo a través de una doctrina inicial, a la manera de intención económica, ella se va rebelando de a poco, paulatinamente, a través de actos y declaraciones fragmentarias.*⁵

Comienza en 1982 un período de cambios en la Argentina que se refleja en la transición hacia la democracia, con la aprobación de una ley que regula a los partidos políticos. La crítica de la revista se orientaba a que el Gobierno no era claro en sus ideas políticas y económicas y que desde la cúpula militar no se decía con claridad lo que ocurría en el país.

*Con estos elementos a la vista es posible, desde ahora, aproximar la idea del futuro político que ha de andar rondando en las esferas íntimas del poder militar. Una idea que incluye, probablemente las siguientes fases de desarrollo. Primero: la aprobación del Estatuto de los Partidos Políticos relativamente severo que exija, sin embargo, estrictas condiciones de idoneidad a todos aquellos que quieran participar del juego electoral. Segundo: la reorganización de los partidos tradicionales a lo largo de esas normas; se estima que el radicalismo no tendrá problemas pero el peronismo, en cambio, sufrirá una dura prueba al verse obligado a sustituir su estructura interna autoritaria- la digitocracia- por elecciones secretas y directas, debate abierto y pluralismo.*⁶

Somos no creía que fuera el momento oportuno para llamar a elecciones y para que las Fuerzas Armadas abandonen el poder. Para el semanario, la democracia todavía estaba lejos, ya que exigía que se cumplieran ciertos requisitos para dar paso a un nuevo

⁵ Ibid.

⁶ “Entre usted y yo”, Somos, 19 de febrero de 1982, N°282, pág. 3.

sistema político. Afirmaba que se tenían que dar ciertas condiciones para que los militares se retiren, aseveraba que la UCR se encontraba facultada para competir en una elección mientras que desconfiaba del Justicialismo, al que consideraba totalitario, fraudulento e incapacitado para gobernar el país.

Las editoriales que exaltaban al Gobierno militar se repitieron sucesivamente en todos los números a partir del 2 de abril de 1982 hasta el 24 de junio, cuando el ejército argentino tuvo que rendirse en las Islas. La valorización que hizo la revista de la Guerra de Malvinas fue para intentar rescatar a un régimen y a un país que estaba en crisis; al presidente Galtieri, que cada día estaba más debilitado, y de este modo, centrar la atención de la ciudadanía en el conflicto bélico.

La siguiente editorial muestra la postura de Somos frente a la situación que atravesaba el país en aquel período: *“La semana pasada dijimos que habíamos mirado con respeto el esfuerzo de la Misión Haig y valorizado su actitud. Hoy, tras la posterior decisión de los EE.UU. de dar por terminada la misión y volcarse decididamente por Gran Bretaña en el conflicto, debemos decir que esta segunda actitud nos parece altamente agresiva y políticamente errónea. Esta decisión de EE.UU. en un momento crítico como el actual va a tener, seguramente, una honda repercusión en América Latina. Comprendemos perfectamente el tipo de compromiso que tiene con Inglaterra, y la historia indica que es razonable que ese compromiso exista. Pero todo ellos debió pensarlo antes de inscribirse en la Organización de la Estados Americanos (OEA) y de ofrecerse como mediador y aceptar ese rol”.*⁷

La Junta Militar, al igual que el semanario, creían que EE.UU iba a respaldar a la Argentina en su incursión a Malvinas, sin embargo, decidió apoyar a Gran Bretaña en el conflicto bélico. La publicación creada por Vigil sostenía que los norteamericanos adoptaron una actitud equivocada al aliarse con los británicos y que habían cometido un grave error al dejar aislada a la Argentina aunque entendía que la alianza de ambos países era histórica y no debía sorprender su posición.

“En torno de las Malvinas, todos los argentinos tuvimos la única ocasión de querer y sentir lo mismo. Pero esa experiencia totalmente inédita, en la medida que se fue afianzando a través de las semanas, la lucha y la sangre, cobró cuerpo y es, ya, una realidad que se autosostiene. Ahora sabemos dos cosas en vez de una: que todos queremos las Malvinas y lucharemos incansablemente por ellas. La Argentina, al entrever a las Malvinas como premio, debió empezar a actuar pese a sus desencuentros y divisiones como si fuera una nación. Empezó a ensayarlo el 10 de abril en la Plaza de

⁷ “Entre usted y yo”, Somos, 9 de abril de 1982, N°290, pág. 3.

Mayo y ahora intuye que las Malvinas fueron la ocasión del redescubrimiento y la maduración: recomienza a ser, de veras, nación”⁸, se esperaba, luego de las primeras semanas de combate en las Islas.

Es notable la confianza que tenía la revista en la conquista de las Islas por parte del ejército argentino y no se resignaba a luchar, ya que entendía que la verdadera república comenzaba con la ocupación en el Atlántico Sur. Señalaba que la unión entre diferentes sectores de la población detrás de un objetivo en común iba a posibilitar el futuro bienestar del país. Ello ocurrió cuando movimientos obreros, sindicales, desocupados y partidos políticos se manifestaron frente a la Casa Rosada para apoyar la incursión bélica.

Mediante la industria cultural, el semanario les ofrecía a sus lectores en cada una de sus editoriales una reflexión que buscaba su adhesión al régimen y a la guerra y a cambio, les proponía no alarmarse ni preocuparse por noticias tales como el hundimiento de buques o la caída de soldados argentinos.

Somos buscaba que sus lectores analicen la realidad del país desde un punto de vista crítico y que enfrenten los problemas políticos, económicos y sociales que padecían mediante el respaldo a las Fuerzas Armadas. Para la publicación, la ciudadanía debía tener una posición de apoyo absoluto a la Junta y dejar que los militares actúen de acuerdo a sus principios.

El semanario aplaudía una guerra inútil en el Atlántico Sur e incitaba a la sociedad a participar en ella. Tomando el concepto de la industria cultural, la revista utilizaba el conflicto armado no sólo como un distractor del contexto nacional y como una propuesta innovadora sino como un divertimento y una aventura bélica de la que la mayor parte de la población estuvo de acuerdo, sin importar los miles de soldados argentinos que morían a diario en las Islas. Esta adhesión popular terminó en dolor, impotencia, la pérdida de una identidad y en la manipulación de los valores impuestos por la cúpula militar.

Somos elogiaba de esta forma la actitud que había tomado la ciudadanía ante la Guerra de Malvinas: *“El pueblo argentino está dando una lección ejemplar. Una lección de patriotismo, de notable generosidad, de silenciosa pero visible abnegación y valentía. El país vive una guerra. Una guerra que demanda esfuerzo, sacrificios y voluntad. Pasó ya el momento de la euforia fácil, de aquello ‘el que no salta es un inglés’. Una guerra que no fue elegida por los ciudadanos pero que cuando llegó los encontró dispuestos a todo, sin pensar en el precio o el dolor. Estamos conmovidos por*

⁸ *“Entre usted y yo”*, Somos, 14 de mayo de 1982, N°295, pág. 3.

*las actitudes del pueblo argentino en esta etapa de la vida nacional. Cuando esta guerra pase convendrá que los dirigentes políticos no olviden este gesto y actúen con responsabilidad y cuidado republicano”.*⁹

La invasión en las Islas dominaron las portadas del semanario por varias semanas. Con la publicación de imágenes de soldados argentinos luchando y con títulos como “¿Cerca de la Victoria?”, “¿Ante el combate final?” y “La victoria del coraje”, pretendía centrar su atención en el clima que se vivía en el país con la guerra, la euforia popular que se manifestaba en las calles y, de este modo, legitimaba a un régimen que luego sería totalmente desacreditado.

En la siguiente editorial Somos reafirmaba su postura de respaldo incondicional al Proceso: *“Tras seis años, y a pesar de los errores y desviaciones, seguimos pensando que sino se logran los objetivos pensados en un principio por las Fuerzas Armadas, el país no podrá vivir en democracia y la soberanía será una expresión de deseos aún con la recuperación de las Islas Malvinas. Será esa una dura tarea, sacrificada, que demandará esfuerzo y humildad. Creemos que el 2 de abril puede actuar como activante para el logro de esos objetivos pero no compartimos la idea de que ese sólo hecho nos hará mejores”.*¹⁰

De esta manera, la revista sostenía que los militares debían seguir en el poder para poder cumplir lo que prometieron cuando asumieron: el compromiso de conducir el país. Sin embargo, por momentos es más prudente en la ocupación de las Islas, ya que los intensos combates que estaban sucediendo habían debilitado al ejército argentino.

*“A diferencia de 1976, hoy pensamos que esta acción de reorganizarnos no debe ser responsabilidad exclusiva de los militares sino que creemos que es todo el sector dirigente el que debe ponerse a trabajar activamente tras ese objetivo sin descuidar la responsabilidad prioritaria que es hoy apoyar con verdadero sentido patriótico la recuperación de las Islas con un acuerdo que respete nuestros legítimos derechos del territorio perdido. Los rigores de la guerra que estamos librando y la notable heroicidad de quienes están defendiendo nuestra patria en el frente de batalla, deben servir también de estímulo y templeza en la búsqueda de los objetivos planteados al comienzo”*¹¹, concluía la columna.

La publicación buscaba mantener el fervor popular y exaltar el patriotismo de la ciudadanía, resaltando el heroísmo de los soldados. Además, planteaba que la sociedad

⁹ “Entre usted y yo”, Somos, 14 de mayo de 1982, N°295, pág. 3.

¹⁰ “Entre usted y yo”, Somos, 5 de junio de 1982, N°298, pág. 3.

¹¹ Véase supra nota 10.

debía unirse para lograr la soberanía de Malvinas, ya que ese territorio le pertenecía a la Argentina y estaba en todo su derecho el querer recuperarlo.

A pocos días del fin del conflicto bélico, Somos pretende defender su posición a favor de la democracia y las libertades civiles, aunque apoyó sin concesiones a la dictadura militar durante seis años: *“Debemos buscar, rigurosamente, el camino a la república. Ese sistema es el que mejor representa a nuestro anhelo cívico pero debemos manejar esa libertad con cuidado. Seremos republicanos si nos unimos detrás de la Constitución Nacional, único gran proyecto nacional, sin olvidar, como en otros tiempos ciertos principios básicos que hacen a la salud del sistema: la división de los tres poderes, el federalismo, la libertad de prensa, el respeto a la ley, la virtud como condición básica en el gobernante y en los actos de gobierno y decir un no rotundo a todo partido o movimiento político que no ajuste sus estatutos al espíritu de la Constitución Nacional, denunciando ante la Justicia a todo aquel que promueva o contenga signos totalitarios en sus slogans, en sus actitudes o en sus líderes”*.¹²

El semanario reivindicaba las políticas llevadas adelante por las Fuerzas Armadas y llamaba a la unidad nacional. En un principio, estaba de acuerdo con el regreso a la democracia y que se terminen las restricciones a las libertades civiles, aunque ponía condiciones y dudaba que haya elecciones.

Somos creía que la ciudadanía no estaba interesada en un cambio de gobierno y de sistema político. Sin embargo, no asume ni acepta la responsabilidad de los militares en delitos de lesa humanidad y en errores cometidos durante los casi siete años que duro el Proceso.

Por otro lado, la revista desconfiaba de las instituciones democráticas y exigía cambios en el régimen, aunque no hablaba precisamente de una transición democrática sino de modificaciones en la cúpula militar: *“Por lo que se recoge en la calle, la opinión pública tiene ya indiferencia ante la asunción del nuevo Presidente, indiferencia ante la precariedad institucional en que se vive. Sólo con unas Fuerzas Armadas unidas, cohesionadas entre sí y trabajando tras los objetivos cívicos fijados, podremos llegar, enteros, a aquella meta. Es imprescindible que esto se entienda, que alguien en el poder escuche y actué, que se marquen rumbos claros y que se conduzca y se gobierne. Basta ya de palabras huecas, de frases grandilocuentes. Es hora de actuar con decisión, pensando en el ciudadano y despertarlo de la indiferencia y la frustración”*.¹³

¹² “Entre usted y yo”, Somos, 12 de junio de 1982, N°299, pág. 3.

¹³ “Entre usted y yo”, Somos, 2 de julio de 1982, N°302, pág. 3.

La Junta Militar estaba en crisis y no se sabía si llegaría a terminar su mandato. Asimismo, faltaban pocos meses para la elección del nuevo Jefe de Estado y reinaba la incertidumbre en la sociedad. Somos sostenía que se necesitaban cambios en los partidos políticos, que era necesario el consenso y que era imprescindible que hayan acuerdos entre los diferentes sectores que aspiraban gobernar el país.

*“Todos sabemos que no es fácil. Que las Fuerzas Armadas pasan por un momento crítico y no pueden desatender su frente interno. Que los partidos, recuperados para el ejercicio político, no pueden dejar de vigilar celosamente su propia interna. Pero por este camino, es muy probable que nadie obtenga dividendo alguno. Al menos, si es verdad que buscamos una democracia estable y duradera”*¹⁴, manifestaba la revista.

La Argentina se encontraba sumergida en una profunda crisis política, económica e institucional y era incierto el futuro de la nación. Con sus opiniones, el semanario proponía que las Fuerzas Armadas se mantengan en el poder, pensaba que ni el PJ ni la UCR serían capaces de gobernar el país y al pedir por un partido de centro derecha, claramente estaba reclamando por la aplicación de mano dura.

*“Estamos a poco menos de tres meses de las elecciones y el panorama político argentino parece confirmar una cosa: la tendencia de centro derecha no logra organizarse de acuerdo a las expectativas y una vez más el peronismo y el radicalismo se llevarán la mayoría con amplitud, cosa que no parece demasiado alentadora para un futuro democrático estable. Si a estos partidos de centro izquierda no se opone un partido de centro derecha de peso política importante, parece inevitable la desestabilización del sistema”*¹⁵, señalaba.

Por otra parte, Somos destacaba la aparición del candidato presidencial de la UCR, Raúl Alfonsín, como el nacimiento de una esperanza para un futuro mejor del país. Sin embargo, la publicación dudaba de la transparencia de los comicios del 30 de octubre del '83 y no coincidía con las propuestas políticas, económicas y sociales planteadas por Alfonsín.

Además, el semanario respaldaba al radicalismo en su plan de construir una Argentina mejor, pero atacaba al peronismo por gobiernos fallidos y porque creía que atentaba contra las instituciones democráticas y las libertades individuales.

El fenómeno Alfonsín parecería indicar que el pueblo argentino, en un porcentaje importante, ha cambiado sus actitudes políticas. Alfonsín ha levantado banderas que hacen al fondo de las normas democráticas durante su campaña y ha

¹⁴ “Entre usted y yo”, Somos, 10 de junio de 1983, N°351, pág. 3.

¹⁵ “Entre usted y yo”, Somos, 12 de agosto de 1983, N°360, pág. 3.

*machacado en principios básicos de la Constitución Nacional. No compartimos muchos aspectos del programa radical. Muchas dudas quedan sin aclarar respecto del candidato. Sin embargo, coincidimos con aquellos que creen ver en Alfonsín y en el radicalismo garantías democráticas más solidas que en el Justicialismo.*¹⁶

Alfonsín asumió como presidente de la República el 10 de diciembre de 1983 y el 1° de mayo del año siguiente realizó un discurso acerca de su gobierno, del estado actual del país y de su futuro. Somos elogiaba las cualidades del dirigente radical, calificándolo de prudente y equilibrado: *“Esto se advierte tanto en su estilo de aproximación a los problemas como en el tipo de adjetivación que utiliza para calificar. Sumamos a eso la sensación de que estamos ante un hombre democrático, que, además, reconoce y defiende el valor de la libertad como valor principal”*¹⁷.

El semanario señalaba que el primer mandatario era claro para explicar los graves problemas que enfrentaba la Nación, afirmaba que demandaría mucho esfuerzo superar la crisis y llamaba a la unidad nacional. *“Ideológicamente expresó dos ideas que de alguna manera marcan una definición importante en cuanto a lo que se quiere ser. Una en el campo de la política internacional, cuando dijo que la Argentina está incorporada por historia y tradición a Occidente y adherida a los valores que ellos supone. La otra, cuando refiriéndose a la educación expresó que era el propósito del gobierno ser respetuoso con la libertad de enseñanza sosteniendo la convivencia de la universidad privada con la pública en un régimen de libertad de elección”*¹⁸, comentaba la editorial.

No obstante, Somos criticaba el discurso de Alfonsín por no revelar de qué resolvería los problemas económicos y sociales. *“El Presidente evidenció indefinición, por ejemplo, sobre cómo vamos a alcanzar algunos objetivos propuestos, que por cierto, y sobre todo en el terreno económico y social, son realmente ambiciosos. No dijo cómo íbamos a reducir una inflación tan alta como la actual al 50 % ni tampoco cómo se iba a lograr un incremento del salario real del 5 ó 6% y un crecimiento del producto bruto del 5%”*¹⁹, subrayaba.

El semanario buscó durante el Proceso y la posterior transición hacia la democracia transmitir un único mensaje para controlar y manipular el comportamiento de la sociedad y esto lo realizó mediante el uso de fuentes oficiales. Tomando los cinco

¹⁶ *“Entre usted y yo”*, Somos, 28 de octubre de 1983, N°371, pág. 3.

¹⁷ *“Entre usted y yo”*, Somos, 4 de mayo de 1984, N°398, pág. 3.

¹⁸ Véase supra nota 16.

¹⁹ *Ibíd.*

filtros citados por Chomsky podremos dar cuenta de la utilización de la información por parte de Somos.

El primer filtro fue utilizado por el semanario para aumentar sus ventas y lograr mayor difusión. Asimismo, se beneficiaron durante el Proceso los medios que obtuvieron el respaldo político y económico, es decir, los que apoyaban el proyecto nacional de las Fuerzas Armadas. En oposición, la prensa opositora era censurada o eliminada.

El segundo filtro consiste en las publicidades, que fueron monopolizadas por los grandes grupos económicos y por la Junta. Los militares fueron los principales anunciantes en la prensa gráfica y Somos concordaba ideológicamente con el gobierno de facto y además transmitía noticias favorables para lograr la supervivencia de su publicación y obtener avisos.

El tercer filtro está relacionado con las noticias que le brindaban las fuentes oficiales al semanario. Las Fuerzas Armadas tenían una agenda pautada y de este modo, le comunicaban tanto a Somos como a la prensa en general los planes del Presidente y las actividades diarias de los ministros. Mediante la manipulación y el control de la información, los servicios de inteligencia vigilaban las publicaciones de los medios de comunicación.

El cuarto filtro tiene que ver con el seguimiento de los contenidos publicados por la prensa para acallar voces críticas o informaciones que podían hacer peligrar el régimen. Por tal motivo, se omitían o se silenciaban opiniones que contradigan el pensamiento de las Fuerzas Armadas y por tal motivo, el semanario tuvo como política editorial no dejar trascender noticias relacionadas a violaciones a los derechos humanos o que dañen la imagen de los militares.

El discurso de Somos coincidió con la ideología de la Junta Militar y consistía en repetir un mismo mensaje bajo diferentes formas y someter a la sociedad a ese pensamiento. La información periodística de la revista tenía como objetivo silenciar a sectores opositores, defender los planes políticos de los distintos gobiernos de facto entre 1976 y 1983 y unificar a toda la ciudadanía detrás de una consigna.

Conclusión

La posición editorial de Somos durante el Proceso fue de un absoluto respaldo a las Fuerzas Armadas y en sus publicaciones decidió elogiar a Videla, Massera, Martínez de Hoz y Galtieri y siempre estaba al servicio de la cúpula militar. Sólo cuando la revista comprendió el fin del Proceso dejó de apoyar al régimen.

Los medios de comunicación son un instrumento fundamental no sólo como meros transmisores de información sino como generadores de noticias, con el que los individuos actúan sobre la realidad. La divulgación de su discurso hace que sus mensajes se conviertan luego en opiniones de la ciudadanía al influir en su pensamiento, su forma de actuar y en su ideología.

Durante el período analizado, el semanario realizó una manipulación grosera de la información con un contenido político que apuntaba a que la sociedad creyera que lo más conveniente para el bienestar del país era que los militares permanezcan en el poder, se encargó de ocultar las sistemáticas violaciones a los derechos humanos y nunca bregó por una apertura democrática. Mediante el silenciamiento de voces opositoras, a las que tildaba de subversivas; la estigmatización de los ingleses durante la Guerra de Malvinas para generar odio y fervor nacionalista de la población y los agravios al peronismo, Somos instaló la necesidad de un gobierno fuerte, que pueda garantizar la seguridad e imponga el orden institucional. Acontecimientos como el golpe de Estado de 1976, el conflicto con Chile por el Beagle o la incursión en el Atlántico Sur eran legitimados y tenían consenso debido al ocultamiento de información, a la censura impuesta y a la fuerte represión que ejercía la cúpula militar.

En el discurso construido por la revista, se exaltaban y glorificaban los modos de proceder de la Junta y se elogiaban a los sucesivos gobernantes de facto, a los que se los consideraba capaces de fortalecer la república y defender los derechos de los argentinos. En contraste, las críticas y los ataques verbales del medio apuntaban contra los subversivos, los Estados Unidos, los ingleses y el peronismo.

El genocidio llevado a cabo en la Argentina no fue solamente obra de un grupo de militares que impusieron por la fuerza un régimen de terror, sino que también ello fue posible gracias los medios de comunicación, que construyeron una realidad sobre la que no era posible disentir y discrepar. En este sentido, Somos jugó un rol fundamental, contribuyendo con su discurso a la instalación de la dictadura militar.

La manipulación y la distorsión de la información fue severa y algunos sucesos como la incursión en Malvinas o el Mundial de 1978 llevaron a los periodistas de la prensa escrita a transmitir noticias que provocaran euforia y optimismo frente a la dura realidad política y económica que enfrentó el país al finalizar el Proceso.

El fin de este trabajo fue mostrar el papel que desempeñaron los medios de comunicación y en especial, la revista Somos, que se encargó de manipular la información, respaldar al régimen sin condiciones y tener controlada a la opinión pública.

El semanario fue utilizado como una herramienta para servir a los intereses de un determinado sector de la sociedad, y con la colaboración de éste y otros medios de comunicación reivindicaron a un régimen que terminó siendo desacreditado y desprestigiado luego de una sangrienta dictadura militar que terminó con 30 mil desaparecidos.

En las últimas editoriales publicadas durante la dictadura, Somos criticó la situación política, económica y social que padecía la Argentina aunque nunca mostró arrepentimiento alguno por su apoyo incondicional al Proceso. Por su parte, la defensa de los derechos humanos nunca formó parte de su línea editorial y no mostró interés para juzgar a los culpables de la represión en el juicio a las Juntas llevado a cabo durante el gobierno de Alfonsín.

A lo largo de los siete años del Proceso de Reorganización Nacional, la revista creada por Vigil provocó adhesiones de miles de lectores, de las Juntas Militares y fue uno de los principales cómplices de los golpistas. Llegó a su fin en 1993 luego de 17 años de existencia y una gran caída en sus ventas.

Bibliografía de contexto:

Libros:

BADIN, María Esther, *El sentido y el revés. La enigmática destreza de la memoria*, U.B.A, Buenos Aires, 1992.

BETHELL, Leslie. *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*. Crítica, Barcelona, 1997.

BLAUSTEIN, Eduardo, ZUBIETA, Martín. *Decíamos Ayer: La prensa argentina bajo la dictadura*. Colihue, Buenos Aires, 1998.

BOTANA, Helvio, *Memorias tras los dientes del perro*, Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1977.

BOTANA, Natalio y BRAUN, Rafael, *El régimen militar 1966 1973*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires, 1973.

BOTANA, Natalio, *El siglo de la libertad y el miedo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

CARDOSO, Oscar, KIRSCHBAUM, Ricardo, VAN DER KOOY, Eduardo. *Malvinas: La trama secreta*. Planeta, Buenos Aires, 1983.

CIANCAGLINI, Sergio y GRANOVSKY, Martín, *Nada más que la verdad. El juicio a las Juntas*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1995.

CONADEP, *Nunca Mas. Informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de las personas*, Eudeba, Buenos Aires, 1996.

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES. *Malvinas, Georgias, y Sándwich del Sur. Diplomacia argentina en Naciones Unidas 1945 1981*. Cari, Buenos Aires, 1983.

DEL CARRIL, Bonifacio. *La Cuestión de Malvinas*. Emecé, Buenos Aires, 1982.

DUHALDE, Eduardo Luis, *El Estado terrorista argentino. Quince años después, una mirada crítica*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

DUHALDE, Luis Eduardo. *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*. Eudeba, Buenos Aires, 1999.

ENZENSBERGER, Hans, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Anagrama, Barcelona, 1984.

ESCUADERO, Lucrecia. *Malvinas: El gran relato*. Gedisa, Barcelona, 1996.

FILC, Judith. *La gran familia argentina: moral y política en el discurso autoritario en la Argentina 1976 1983*. Biblos, Buenos Aires, 1997.

FIRPO, Norberto, *Cuerpo a tierra*, Galerna, Buenos Aires, 1984.

GELMAN, Juan y LAMADRID, Mara, *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

GIUSSANI, Pablo, *Montoneros, la soberbia armada*, Sudamericana Planeta, Buenos Aires, 1984.

GONZÁLEZ BOMBAL, Inés, “Nunca más: el juicio más allá de los estrados”, en GUBER, Rosana. *Por qué Malvinas. De la causa nacional a la guerra absurda*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

LANATA, Jorge. *Argentinos II. Vergara*, Buenos Aires, 2003.

LANDABURU, Jorge, *Se lo tragó la tierra*, Sudamericana Planeta, Buenos Aires, 1985.

LANDI, Oscar. *Reconstrucción. Las nuevas formas de la cultura política*. Puntosur, Buenos Aires, 1980.

LARRAQUY, Marcelo y CABALLERO, Roberto, *Galimberti. De Perón a Susana. De montoneros a la CIA*, Norma, Buenos Aires, 2001.

LUNA, Félix. *Golpes militares: de la dictadura de Uriburu al terrorismo de Estado*. Planeta, Buenos Aires, 2001.

MANGONE, Carlos, WARLEY, Jorge. *Galtieri. Las guerras en Las Malvinas y el derrumbe de la dictadura en la Argentina*. Ceal, Buenos Aires, 1986.

NOVARO, Marcos. *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Edhasa, Buenos Aires, 2006.

PEREIRA, Susana, *En tiempos de la república agropecuaria (1930 1943)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

QUELLET, Ricardo. *Historia política de las Islas Malvinas*. Escuela Superior de Guerra Aérea, Buenos Aires, 1982.

QUIROGA, Hugo, *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares 1976 1983*, Fundación Ross, Rosario, 1994.

ROCK, David. *Argentina. 1516 1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Alianza, Madrid, 1988.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1985.

ROJAS, Guillermo, *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina (1959 1970)*, Editorial Santiago Apóstol, Buenos Aires, 2001.

ROMARIZ, José Ramón, *La semana trágica*, Editorial Hemisferio, Buenos Aires, 1952.

ROMERO, José Luis. *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.

ROTH, Roberto. *Después de Malvinas, qué?*. La Campana, Buenos Aires, 1982.

ROUQUIE, Alain, *Hegemonía militar y dominación social, Siglo XXI*, México, 1982.

ROZITCHNER, León. *Las Malvinas: de la guerra “sucias a la guerra limpia”*. Losada, Buenos Aires, 2005.

RUIZ, Fernando, *Las palabras son las acciones. Historia política y profesional de La Opinión de Jacobo Timerman (1971 1977)*, Perfil Libros, Buenos Aires, 2001.

SAAVEDRA, Marisol. *La Argentina, los no alineados y las Malvinas*. Todo es Historia, N° 395, Buenos Aires, Junio de 2000.

SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909 1989)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

SIDICARO, Ricardo. *¿Es posible la democracia en la Argentina?*, en Alain Rouquié y Jorge Schvarzer (comps.), *¿Cómo renacen las democracias?*. Emecé, Buenos Aires, 1985.

TERRAGNO, Rodolfo, *Memorias del presente*, Legasa, Buenos Aires, 1984.

ULANOVSKY, Carlos, *Paren las rotativas*, Espasa, Buenos Aires, 1996.

ULANOVSKY, Carlos. *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periódicos argentinos*. Espasa Calpe, Buenos Aires, 1997.

URIARTE, Claudio, *Almirante Cero*, Planeta, Buenos Aires, 1992.

URLANOVSKY, Carlos. *Paren las Rotativas (1970-2000)*. Emecé, Buenos Aires, 2005.

VARELA CID, Eduardo, *Los sofistas y la prensa canalla*, El Cid Editor, Buenos Aires, 1984.

VERBITSKY, Horacio, *La última batalla de la tercera guerra mundial*, Legasa, Buenos Aires, 1984.

VERBITSKY, Horacio, *Medio siglo de proclamas militares*, Editora/12, Buenos Aires, 1988.

Sitios electrónicos:

[hablemosdehistoria.com/archivos/la guerra de malvinas y las primeras planas de la prensa](http://hablemosdehistoria.com/archivos/la%20guerra%20de%20malvinas%20y%20las%20primeras%20planas%20de%20la%20prensa)
www.cienciared.com.ar/ra/usr/3/597/hologramatica08_v4pp65_93.pdf
www.nuso.org/upload/articulos/976_1.pdf
estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/segundo_documento_memoria.pdf
www.economicasunp.edu.ar
www.diariosobrediaros.com.ar
www.infoamerica.org/documentos_pdf/adorno_horkheimer.pdf
www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/2_2004/247_273.pdf
www.reportedelasmadres.org.ar
www.mrecic.gov.ar/portal/prensa/ver_articulo.php?id=43&sec=1
news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1867000/1867126.stm
www.infochubut.com/modules.php?name=News&file=article&sid=12296
perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/adorno_la_%20ideologia.doc
www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/comsoc/pdf/2_2004/247_273.pdf
www.mrecic.gov.ar
revistaqum.com.ar

Bibliografía del marco teórico:

- ADORNO, Theodor. *Obra completa*. Tres Cantos, Madrid, 2003.
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *Dialéctica de la Ilustración*, Trotta, Madrid, 2006.
- CHOMSKY, Noam; HERMAN Edward. *Los guardianes de la libertad*. Crítica, Barcelona, 1990.
- CORTINA, Adela. *La escuela de Frankfurt: Crítica y Utopía*. Tecnos, Madrid, 2008.
- DOMENACH, Jean Marie. *La propaganda política*. Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e Integrados*. DeBolsillo, Barcelona, 2004.

Bibliografía del objeto:

Ediciones Impresas de la Revista Somos del 24 de septiembre de 1976 al 1º de mayo de 1984.